

# **José Adolfo Rodríguez Gallardo:** El humanista y forjador de la bibliotecología



*Georgina Araceli Torres Vargas*  
**Coordinadora**



La presente obra está bajo una licencia de:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



## Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Este es un resumen legible por humanos (y no un sustituto) de la [licencia](#). [Advertencia](#).

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

**Adaptar** — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**CompartirIgual** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

---

---

**José Adolfo Rodríguez Gallardo:  
El humanista y forjador de la bibliotecología**

COLECCIÓN  
SISTEMAS BIBLIOTECARIOS DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

---

---

**José Adolfo Rodríguez Gallardo:  
El humanista y forjador de la bibliotecología**

**Georgina Araceli Torres Vargas  
Coordinadora**



**Universidad Nacional Autónoma de México  
2021**

**Z720.A5R63**

**J67**

José Adolfo Rodríguez Gallardo : el humanista y forjador de la bibliotecología / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

136 pp. - (Sistemas bibliotecarios  
de información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-5538-3

1. Rodríguez Gallardo, Adolfo, 1942-2020 - Homenajes. 2. Investigación bibliotecológica. 3. Bibliotecas universitarias. 4. Asociaciones de bibliotecas. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Primera edición, diciembre 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades, pisos 11, 12 y 13,

Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5538-3

# Contenido

## PRÓLOGOS

### PRÓLOGO

*Georgina Araceli Torres Vargas* . . . . . 3

### PRÓLOGO

*Elsa Margarita Ramírez Leyva* . . . . . 7

### PRÓLOGO

*Lina Escalona Ríos* . . . . . 11

### PRÓLOGO

*Brenda Cabral Vargas* . . . . . 15

## IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

### UN BIBLIOTECÓLOGO QUE CREYÓ EN LA INVESTIGACIÓN COMO MOTOR DE CRECIMIENTO DE LA DISCIPLINA BIBLIOTECOLÓGICA

*Estela Mercedes Morales Campos* . . . . . 19

### JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: EL PROMOTOR DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Filiberto Felipe Martínez Arellano* . . . . . 37

### EL IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA A TRAVÉS DE LA PUBLICACIÓN DE LAS REVISTAS DE BIBLIOTECOLOGÍA EN MÉXICO Y ALGUNAS OTRAS CONVERSACIONES DEL POSGRADO CON EL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO

*Juan José Calva González* . . . . . 51

IMPULSOR E INNOVADOR  
DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA EN MÉXICO

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: INNOVADOR  
*Juan Voutssás Márquez* . . . . . 63

RECORDANDO AL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO  
*Eugenio Romero Hernández* . . . . . 79

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO:  
SU LEGADO EN INSTITUCIONES PÚBLICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR  
*Ana Lilian Moya Grijalva* . . . . . 91

SU INFLUENCIA EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS

HOMENAJE AL DOCTOR ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO  
*María Tesera Múnera Torres* . . . . . 105

INFLUENCIA E IMPORTANCIA DEL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO  
EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS  
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
*Elizabet María Ramos de Carvalbo* . . . . . 115



# **PRÓLOGOS**

GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS  
*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

**E**l legado que nos dejó el Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, representa diferentes dimensiones. Con su tesón institucionalizó la labor de investigación en bibliotecología en México, pues era consciente de que la disciplina debía enriquecerse a través del trabajo académico, la discusión, la publicación y el desarrollo de investigaciones a largo plazo. Entre sus muchos aportes se encuentra la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), germen del ahora Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI), que continúa dando contribuciones sustanciales a la disciplina a partir de sus investigaciones en las diferentes áreas y líneas que se desarrollan.

El Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo como investigador, generó publicaciones que marcan una postura humanista sobre la bibliotecología, pero también una visión crítica al uso de las tecnologías. Él se refería a las tecnologías como herramientas y participó en el desarrollo de muchas de ellas como apoyo a las actividades en las bibliotecas, particularmente duran-

te su desempeño como Director General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tal es el caso de LIBRUNAM, que sigue siendo de gran utilidad al interior de nuestra universidad además de modelo para otros sistemas bibliotecarios de instituciones educativas. Quizá una de sus últimas implementaciones de tecnología en la entonces Dirección General de Bibliotecas de la UNAM fue la adopción de un descubridor de información, que el doctor Rodríguez Gallardo consideraba como un medio muy útil para poder acercar la información a la comunidad universitaria, para la cual siempre buscó nuevas alternativas de mejoras.

En ese esfuerzo por llevar la información de calidad a quien la requería, el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo fue un activo impulsor del Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica, CONRICYT, cuya misión sería la de “fortalecer las capacidades de las Instituciones de Educación Superior y de los Centros de Investigación para que el conocimiento científico y tecnológico universal sea de dominio de los estudiantes, académicos, investigadores y otros usuarios, ampliando, consolidando y facilitando el acceso a la información científica en formatos digitales”.<sup>1</sup> Una de las preocupaciones que él tuvo en mente, fue la de lograr conjuntar recursos y esfuerzos entre instituciones públicas de educación superior en México, para poder dar acceso a recursos de información que implicaban pago.

Cabe resaltar que también a través de su labor de investigación estuvo latente este compromiso de proporcionar acceso a la información, ya que uno de los temas que trabajó con severo análisis fue el de acceso abierto. Este tema también está en estrecha relación con el de brecha digital, del cual se ocupó en diversos escritos y que por lo menos en el ámbito de la bibliotecología y los estudios de la información fue de los primeros autores que abordaron la problemática, misma que

---

<sup>1</sup> CONRICYT, *Misión visión*, <https://www.conricyt.mx/acerca-del-consorcio/mision-y-vision>.

hasta ahora se continúa analizando y que recobra nuevos matices en período de pandemia. De igual forma se interesó por analizar la ética bibliotecaria, aspecto que estableció en relación con el uso de la tecnología.

El Dr. Rodríguez Gallardo también indagó profusamente sobre la lectura, de lo cual generó textos académicos sobre la influencia de internet, el problema del alfabetismo, lectura y salud, la lectura en México, entre otros aspectos.

Su trabajo de investigación en bibliotecología fue uno entre varios aspectos que desarrolló el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo, ya que como bien se sabe, también impulsó la docencia en el área, fortaleció el trabajo en las asociaciones profesionales y se desempeñó en áreas de toma de decisión con lo cual contribuyó a la mejora en diferentes aspectos de la bibliotecología. Es por eso que el presente texto no es más que un humilde reconocimiento a su personalidad, que desde siempre estará presente al ser quién sentó las bases para el desarrollo de nuestra disciplina en México. Los cimientos que dejó, rinden frutos a través de la investigación que se realiza en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

*Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales, UNAM*

**L**a misión del Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo fue la de contribuir al progreso de las bibliotecas y al avance e innovación de la disciplina bibliotecológica.

Su espíritu lector, curioso, investigador e inconforme, y su mente activa, creativa, crítica y observadora, lo impulsaron a acometer acciones desafiantes, porque se percató de que las bibliotecas son organismos que no se pueden mantener estáticos por la naturaleza de sus funciones, comprometidas éstas con el acceso y uso de la información, que son un recurso indispensable para el progreso de la sociedad.

Asimismo, estaba convencido de que la bibliotecología, como toda disciplina, tiene que mantenerse a la vanguardia e incluso vislumbrar desafíos y oportunidades, porque en ella se gestan los conocimientos, metodologías y paradigmas, y con su ayuda se forman los profesionales que deben impulsar la transformación de las bibliotecas.

La formación interdisciplinaria del Dr. Rodríguez, basada en la historia, la bibliotecología y la pedagogía lo dotaron de conocimientos humanistas y su práctica profesional como Director General de Bibliotecas de la UNAM (DGB) le aportó la

experiencia de vivir una realidad compleja; además le permitió identificar los beneficios de las innovaciones que provenían de otros campos de conocimientos, en especial de la computación, para fortalecer el espíritu académico, social y cultural de las bibliotecas. Asumió el desafío de la automatización en los procesos técnicos de todos los libros que se adquirirían en las bibliotecas, lo cual implicó impulsar cambios trascendentales en las formas de trabajo que se habían instaurado por décadas, asimismo en las mentalidades y capacidades de los profesionales responsables de diversos procesos y servicios. El proyecto de automatización implicó experimentar y emprender una novedosa modalidad de trabajo colaborativa e interdisciplinaria que en ese entonces era poco usual. Así, las bibliotecas UNAM se encontraron entre las pioneras de la modernización que el Dr. Rodríguez Gallardo logró consolidar en sus casi 27 años al frente de la DGB. Aparte, gracias a su tenacidad logró que se consolidara el Consorcio Nacional de Recursos de información Científica y Tecnológica, CONRICYT, el cual aportó beneficios al desarrollo de las intuiciones académicas del país.

Otra destacada contribución fue la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), hoy Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y del Información (IIBI). Su convicción de hacer que la bibliotecología tuviera un estatus académico lo impulsó a vencer muchos obstáculos, entre ellos, la creencia de que la profesión era más bien técnica y logró demostrar sus elementos teórico-metodológicos. Y una vez como titular del CUIB, impulsó actividades como la creación de la Revista *Investigación Bibliotecológica*, que hoy se encuentra entre las más prestigiadas en nuestro campo de estudio. Desde luego no puede dejarse de mencionar su contribución a la formación de profesionales como coordinador del Posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información en donde logró su consolidación en el Programa de Posgrados de Calidad del Conacyt.

Así mismo, destaca su colaboración al desarrollo de las asociaciones nacionales y su contribución a hacer visibles las bibliotecas de la región Latinoamérica y el Caribe en la IFLA.

El espíritu y la mente del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo estarán por siempre presentes en las acciones que forjó y nos legó para continuar la evolución de las bibliotecas y de la ciencia bibliotecológica.

LINA ESCALONA RÍOS

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

*Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, UNAM*

**P**ara hablar del legado del Dr. Rodríguez Gallardo se requiere de un análisis minucioso y extenso de su vida y obra, por lo que estas líneas tienen el propósito de dar a conocer a los lectores la visión del doctor sobre el Posgrado de Bibliotecología y Estudios de Información de la UNAM, desde la parte humana que siempre le caracterizó.

Si bien el Dr. Rodríguez Gallardo por su personalidad imponía ante sus alumnos, su personal y la gente en general, la realidad es que fue un ser humano de agradable conversación y de una sencillez en su trato cordial y afable que invitaba a escucharlo y a dialogar con él, porque además de ser un gran conversador también fue una persona que sabía escuchar a la gente con mucha atención y cuidado.

El Dr. Rodríguez Gallardo participó activamente en una serie de actividades en defensa de la educación bibliotecológica, entre otras actividades porque creía firmemente en que este país requiere de profesionales altamente calificados. De tal forma que participó activamente en las actualizaciones de los planes de estudio, en la creación del Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información y su desarrollo e



impulso; en fin en cada uno de los proyectos del Posgrado. Sin embargo, en esta ocasión me permito rendir un reconocimiento a su labor como Coordinador de este Posgrado. El Dr. Rodríguez Gallardo inicia su gestión administrativa en agosto de 2003 y la finaliza en enero de 2008 y su labor fue más allá del proceso administrativo de un programa de estudios. Él se preocupó por sus estudiantes y por mejorar la eficiencia terminal y para ello, con esa gran calidad humana que le caracterizó, se acercó a ellos para convocarlos, reunirlos y como decía “simplemente para acercarme a preguntarles, como iban y en qué podíamos ayudarles, porque lo que requieren es ser escuchados”. Con estas reuniones el Dr. Rodríguez Gallardo tuvo conocimiento de los problemas, dudas y requerimientos de los estudiantes y logró incidir en la eficiencia terminal, porque los jóvenes sentían un compromiso con la cercanía y seguimiento del Dr. Rodríguez Gallardo. Pero esta comunicación no solo la llevó a cabo con los estudiantes sino también con los tutores a quienes por vía telefónica o en los cubículos del Instituto o de la Facultad, se acercaba a ellos para preguntar sobre la comunicación con sus tutorandos y los problemas que tenían para seguir con sus trabajos de titulación, proponiendo su apoyo e intervención para desahogar los asuntos pendientes.

La comunicación humana, cordial y afectiva lo llevo a mejorar los índices de eficiencia terminal a tal grado que solicitó la evaluación de los programas de maestría y doctorado al Conacyt, logrando su incorporación al Programa Nacional de Posgrados de Calidad en 2008, como se lo había propuesto.

Su visión del Posgrado fue más allá de su inclusión en el Conacyt y a sabiendas de que una gran cantidad de profesionales se insertan, de forma temprana, al mercado de trabajo, el Dr. Rodríguez Gallardo establece la maestría a distancia involucrando a todos los tutores para trabajar en los contenidos y los recursos con el entusiasmo que proyectaba la propuesta del Coordinador, y establece el primer posgrado en la modalidad a distancia. Este programa dio y da cabida a estudian-

tes nacionales e internacionales que desde su lugar de origen pueden acceder a una maestría de la misma calidad que la maestría presencial con las bondades que brinda la educación a distancia.

Por esos aportes al Posgrado, su dedicación a la formación de recursos humanos para la investigación, la docencia y el ejercicio profesional de la Bibliotecología, gracias Dr. Rodríguez Gallardo, muchas gracias.

BRENDA CABRAL VARGAS

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

*Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C.*

**L**a presente obra resulta no solo merecida como homenaje a la vida de un entrañable y admirado profesional, sino absolutamente necesaria para resaltar las notables aportaciones a la bibliotecología mexicana por parte de un referente histórico, bibliotecólogo y humanista, como lo fue el Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo.

Faltan palabras precisas para describir cada logro que aportó el Dr. Rodríguez Gallardo a nuestra profesión; sin embargo, la calidez humana y su personalidad es un sello distintivo reconocido por nuestros colegas bibliotecarios. Él se distinguió por su vasto conocimiento de la educación y de las humanidades en general. Desarrolló un pensamiento crítico, reflexivo y analítico lo que derivó en su consolidación como un líder de nuestra disciplina. Pero, sobre todo, el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo se distinguió por su alto concepto de la amistad, la solidaridad y una alta preocupación por los demás. Recordar al Dr. Rodríguez Gallardo es acordarse de un amigo que siempre daba consejos y ayudaba en todo lo que estuviera a su alcance.

Entre sus logros fue haber sido un gran visionario académico producto de sus diversos puestos directivos y administrativos,

además de ocupar una plaza de investigador en el actual IIBI y un gran docente en varias escuelas dedicadas a la formación de profesionales de bibliotecología y estudios de la información. En todas estas posiciones, el Dr. Rodríguez Gallardo compartió su sensibilidad y sus conocimientos.

Fue un bibliotecario, historiador y pedagogo mexicano, difusor de la lectura, catedrático emérito y director fundador del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (CUIB) ahora Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y miembro regular en la Academia Mexicana de Ciencias. Fue titular de la Dirección General de Bibliotecas de nuestra Universidad en varias ocasiones.

Quiero destacar que dentro de la disciplina no sólo fue un autor reconocido que generó un sinfín de conocimientos, sino que su labor como docente fue notable, debido a que fue formador de varias generaciones de bibliotecólogos y profesionales de la información; además de su gran compromiso con la profesión, con la docencia, con la práctica bibliotecaria y, sobre todo, con el gremio, a través de su participación en las diversas asociaciones como se podrá comprobar en esta obra.

Desde hace años, el Dr. Rodríguez Gallardo se ha considerado como uno de los forjadores contemporáneo de nuestra profesión, heredero de la gran tradición de los fundadores de la disciplina en nuestro país. Su trabajo constante en favor de la educación bibliotecológica para formar profesionales humanistas que trabajen por el bien de la sociedad es uno de sus rasgos más sobresalientes.

Igualmente, se le identifica como un profesional que supo valorar el trabajo bibliotecario y pugnar por conseguir condiciones laborales adecuadas ejerciendo un liderazgo por muchos años al frente de sus diversos nombramientos como coordinador de bibliotecas tanto de la UNAM como de la Secretaría de Educación Pública. Derivado de lo anterior, compartió siempre con el gremio estas experiencias junto con una serie de valores para aplicarlo en nuestra vida laboral.

En el caso de la UNAM, gracias a su visión, fue un promotor para que las bibliotecas universitarias pudieran contar, desde los inicios de la automatización bibliotecaria, con los catálogos de LIBRUNAM y SERIUNAM que hoy en día son recursos fundamentales en el trabajo bibliotecario en nuestro país y en diversos países latinoamericanos.

Sería interminable hablar de todos sus aportes teóricos y la influencia de sus publicaciones para todas las generaciones de estudiantes y profesionales por lo que el Dr. Rodríguez Gallardo siempre será un referente importante para la bibliotecología. Me da mucha alegría saber que el doctor pudo disfrutar en vida de varios homenajes y ser acreedor a diversos reconocimientos por su innegable trayectoria. Algunos de ellos fueron:

- Socio honorario de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC), 1994.
- Medalla de Honor de la IFLA, 2008.
- Reconocimiento “Forjadores de la Bibliotecología Iberoamericana” del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.
- Miembro Honorario del Colegio Nacional de Bibliotecólogos de Perú, 2009.
- Medalla al Mérito Académico de la UNAM, (AAPAUNAM), 2009.
- Bibliotecario del año, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 2010.
- Investigador Emérito, UNAM, 2010.

Todas las Asociaciones en las que él estuvo trabajando de manera directa o indirecta fueron beneficiadas en su momento por los consejos y el trabajo de nuestro querido amigo.

Por siempre le estaremos agradecidos por ser un maestro en toda la extensión de la palabra con una ética innegable y por todas las aportaciones a la bibliotecología y a los estudios de información.

En esta obra podrán conocerlo en todas sus facetas; podrán apreciar su formación académica, su trayectoria, aportes

y teorías, premios, reconocimientos, principales publicaciones y muchísimas cosas más.

Finalmente, reconozco que este es un merecido homenaje para un hombre que dedicó toda su vida en conformar los cimientos de la investigación, la educación y la difusión de la bibliotecología en México. Esta es una obra que busca preservar la historia de un relevante investigador, así como la admiración al ser humano de excepción. Cuantos momentos vividos, cuantas frases tuyas que recordaré, cuantas experiencias gratas, pero sobre todo cuantas enseñanzas que siempre guían mi vida diaria. Siempre tendrá un espacio privilegiado en nuestros pensamientos y acciones.

**IMPULSO  
A LA INVESTIGACIÓN  
BIBLIOTECOLÓGICA**

## Un bibliotecólogo que creyó en la investigación como motor de crecimiento de la disciplina bibliotecológica

ESTELA MERCEDES MORALES CAMPOS

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

**E**n 1942 nace en Piedras Negras, Coahuila, un distinguido académico de la UNAM: José Adolfo Rodríguez Gallardo, quien en su momento fue merecedor del nombramiento de investigador emérito y quien a lo largo de su trayectoria se desarrolló en el área de la Bibliotecología, desde su ingreso en dicha universidad, en 1968, hasta su muerte, acaecida el 9 de diciembre de 2020.

Sus inicios profesionales en las bibliotecas de México, particularmente en las de la UNAM, se desplegaron a través de la práctica de su especialidad, de cara directa a una comunidad que justifica la existencia de tales recintos: usuarios, estudiantes, profesores, investigadores y, en fin, todos los que forman parte de ese conjunto. Así, en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM su panorama y campo de acción fueron muy amplios; éstos incluían resolver problemas ya detectados por la comunidad, así como sortear obstáculos y zanjar deficiencias, ausencias o fallas que entorpecían el desarrollo óptimo del sistema bibliotecario de la institución (el cual está formado por cerca de 150 bibliotecas de escuelas, facultades, institutos, centros y otras entidades de una universidad al servicio de la sociedad mexicana).



## UNA VISIÓN MULTIDISCIPLINARIA

Para enfrentar la problemática tan compleja de las bibliotecas en México, y en especial las de la UNAM, se requería de una visión abierta, a la altura de la bibliotecología mundial de avanzada, que incorporara teorías, métodos y técnicas de diferentes expertos que concurrieran en la solución de un inconveniente y de una respuesta adecuada a la pluralidad y diversidad de las comunidades generales y especializadas, ya fuera en grupo o a escala individual. Para tener esta amplia perspectiva, integrada en cada una de las partes y un todo exitoso, se requería de un trabajo de equipo que convocara a expertos que compartieran sus conocimientos y enfoques; de este modo, desde la segunda mitad del siglo xx, se dio un paso adelante al respecto al poner en el centro un objeto de estudio, un problema a resolver, y convocar a las disciplinas que, de forma colaborativa, aportaran una solución integral.

En el campo de la información y de las bibliotecas, este planteamiento es obligado, ya que la multidisciplinaria está presente en la solución de muchos de sus problemas y su relación con el usuario. Acompañando los principios y reglas del comportamiento y ciclo de la información, encontramos la tecnología del momento, el perfil y las necesidades de los usuarios, la diversidad y pluralidad de enfoques de un conocimiento especializado, las fórmulas de comunicación y divulgación del conocimiento requerido por quienes lo demandan y lo utilizarán; por lo tanto, los estudios de la información y el trabajo en bibliotecas, necesariamente, tienen una trama multidisciplinaria donde el centro y columna vertebral de cada proyecto, de cada estudio, es la Bibliotecología.

Para esta tarea de conocimiento compartido y entrelazado se requiere, por ende, de un líder con estas competencias, y Adolfo Rodríguez Gallardo, para esas fechas, ya tenía una formación con esa orientación: una licenciatura en Historia en El Colegio de México y una maestría en Bibliotecología en la Universidad de Texas, en Austin; además, había consolidado

experiencia en el conocimiento de la Bibliotecología americana, líder en el desarrollo de la disciplina y los servicios bibliotecarios a partir de la investigación, la docencia y la práctica profesional. De manera especial, su perfil profesional se enriqueció gracias a una convivencia de calidad con académicos sobresalientes que fueron referentes en la Bibliotecología latinoamericana, como la distinguida Nettie Lee Benson, con quien Adolfo Rodríguez Gallardo tuvo la oportunidad de convivir y dialogar, de alumno a profesora, en Austin, y continuar después un intercambio de preguntas y cuestionamientos disciplinarios que lo motivaron a realizar y propiciar la investigación bibliotecológica. Posteriormente, su formación se afianzó con el doctorado en Pedagogía que realizó en la UNAM.

En su actividad profesional se enfrentó a públicos especializados y universitarios proponiendo la actualización de procesos y servicios de información, así como innovaciones en soluciones técnicas y métodos.

La Bibliotecología como tal es una disciplina joven que tradicionalmente hemos ubicado en las humanidades y que, con el tiempo, vamos asociando a teorías, temáticas y metodologías cercanas las Ciencias Sociales. Por otro lado, la irrupción abierta de la tecnología siempre ha ido a la par del desarrollo de la Bibliotecología y ha brindado soporte a los diferentes procesos y circuitos de la información. La Bibliotecología, al igual que otras disciplinas, entrelaza teorías y técnicas diversas, destacando en el centro de su ser objetivos, principios teóricos y temáticas para resolver las interrogantes del comportamiento de la información y su organización, así como servicios e interacciones con los diferentes grupos sociales que la requieran.

En el siglo xx, la Bibliotecología como disciplina, tanto en la teoría como en su aplicación, ya había alcanzado un desarrollo notable en Estados Unidos y en Europa (destacadamente, en Reino Unido, Francia, Alemania y algunos países escandinavos); sin embargo, en países con poco avance científico y tecnológico como el nuestro, teníamos que poner mu-

cha atención en las dificultades y realizar acciones para crear conocimiento original sobre un sólido soporte teórico. El propósito al respecto buscaba proponer nuevas formas de abordar los problemas y aportar soluciones exitosas; buscaba también plantear propuestas y detectar ausencias que se requirieran cubrir para sorprender a nuestras comunidades, de acuerdo con la especificidad científica, la historia del entorno, la política, la cultura y a factores socioeconómicos; todos ellos, elementos importantes para comprender a las comunidades científicas, las universitarias o de cualquier otro tipo: obrera, empresarial, social o educativa, que incluyera los diferentes rangos demográficos.

## INVESTIGAR: TEORÍA Y PRÁCTICA

Adolfo Rodríguez Gallardo siempre tuvo un espíritu innovador; en todo momento creyó en el valor de la investigación como la única vía para el crecimiento de una disciplina y como el único elemento que podía promover tanto el desarrollo de un país como el crecimiento personal del individuo y de la comunidad, a fin de lograr un progreso constante y sostenido. A partir de la investigación y la urgencia de modificar tendencias regresivas para convertirlas en programas innovadores que convivieran con los adelantos científico-tecnológicos que se aplicaban en el mundo, el Dr. Rodríguez Gallardo destacó en la modernización de programas y como creador de instituciones con una perspectiva y unos objetivos muy claros, desde la concepción hasta los alcances posibles.

Su marco de referencia y su contexto siempre se basaron en la convicción de la Bibliotecología como una disciplina que dialoga en un plano de igualdad con cualquier otra ciencia, como la Pedagogía, las Letras, la Filosofía, la Sociología, la Comunicación, la Biología y, por supuesto, con áreas como las Matemáticas, la Ingeniería, la Computación, entre otras. Desde luego, cada una de estas especialidades tiene sus obje-

tos de estudio propios y sus metodologías, pero en la actualidad convergen para aportar en la búsqueda de soluciones integrales a problemas complejos desde sus respectivas perspectivas. En efecto, se ha demostrado que un problema u objeto de estudio no se pueden abordar de forma aislada porque el resultado estaría incompleto, pues todo ser vivo, objeto, sentimiento o idea interactúan con el medio y las condiciones que los rodean; por lo tanto, en la actualidad, tenemos que emprender estudios de forma integral y conectar sus múltiples relaciones en el modo en el que actúan.

Adolfo Rodríguez Gallardo, además de su formación y visión multidisciplinaria, de su curiosidad y su actitud positiva ante toda posible solución y aportación novedosa, tenía cualidades necesarias en el trabajo de investigación: escuchaba, reflexionaba y actuaba, aparte de que era incluyente respecto a las ideas y los equipos de trabajo.

De las muchas experiencias profesionales que compartí con él voy a destacar las de investigación. La primera es coincidente con el momento en que lo conocí en la biblioteca del Servicio Nacional de Adiestramiento Rápido de la Mano de Obra en la Industria (ARMO), una institución que privilegiaba los servicios bibliotecarios y los apoyaba de manera especial con el fin de propiciar un soporte académico en la alta calidad de sus servicios y la alta especialidad de sus profesores-instructores. Por estas razones, pudimos experimentar diferentes posibilidades de crecimiento en los servicios de información y ofrecer novedades en el campo profesional de ARMO que, además, se pudieran compartir con grupos similares en América Latina (ya que se contaba con la colaboración de la Organización Internacional del Trabajo [OIT]). En esa ocasión Adolfo formó un grupo selecto y reducido con Gilberto Díaz y con quien suscribe el texto.

En ARMO, Adolfo y yo nos propusimos hacer un aporte que facilitara a los instructores de esa institución acercarse a las fuentes de información útiles a sus trabajos y proyectos de investigación, lo cual detallaré más adelante.

El segundo espacio de convivencia y de múltiples proyectos de investigación que emprendimos se forjó en la UNAM. Iniciamos nuestros trabajos compartidos en 1973, año en que me integré a su equipo de trabajo en la Dirección General de Bibliotecas (DGB), primero en el área de Planeación y después como Subdirectora General. Esa oportunidad nos llevó a compartir importantes experiencias, así como a concebir y realizar varios proyectos de investigación, el más importante de los cuales, punto de lanza de la época, fue LIBRUNAM. Éste consistió en la introducción de la automatización a las bibliotecas universitarias que, entre otros retos, ayudó a optimizar e innovar todo el ciclo de la información en un sistema de bibliotecas con más de 150 participantes y un nodo central normativo y participativo.

Cito estos dos ejemplos, ARMO y DGB-UNAM, porque fueron la semilla de los proyectos y de la institucionalización de la investigación bibliotecológica en México que impulsó Adolfo Rodríguez Gallardo en su vida académica, como investigador, como profesor y como profesional. Adolfo siempre tuvo claro que en México necesitábamos investigar y apoyarnos en estudios teóricos, que queríamos crear e innovar a partir de principios probados para aportar nuevas miradas en la solución de los múltiples problemas que vivían los servicios bibliotecarios en México con el objetivo de paliar los desencantos e insatisfacciones de los usuarios, fueran universitarios, especializados o de tipo general. Las universidades son importantes como laboratorio porque generalmente figuran como líderes a seguir; y de manera muy especial al respecto, la UNAM es la universidad al servicio de la nación, siempre comprometida con la sociedad mexicana.

## LOS PRIMEROS PROYECTOS Y SU IMPULSO PARA INSTITUCIONALIZAR LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN MÉXICO

Adolfo Rodríguez propició la investigación en Bibliotecología desde su actuación en ARMO. Ahí, él y yo, presentamos un proyecto de investigación conjunto para estudiar la manera en cómo acercar a los profesores-instructores a la información requerida; para ello, previamente realizamos una definición de perfiles de acuerdo con líneas de interés individuales y emprendimos la detección de conductas de uso de información, en una época en que no era tan común el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en aplicaciones personalizadas. A partir de esa realidad, y después de los análisis documentales internacionales, se incluyeron las fuentes latinoamericanas, en contraste con los perfiles de usuarios, para diseñar e implementar servicios personalizados de índices de análisis de información, en boga en Estados Unidos, pero que no respondían plenamente a las características del usuario mexicano. Por tal motivo, fueron pioneros en México: a) el *Índice de artículos de artículos sobre educación y adiestramiento*, y b) el *Índice de Revistas (educación, comunicación, humanidades, ciencias sociales, ciencia y tecnología)*.<sup>1</sup>

En la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, en la década de los setenta, ya tenía plena presencia las tecnologías de la computación y la automatización (ahora conocidas como las TIC) en el circuito de creación, organización, comunicación y uso de la información. Las bibliotecas de la UNAM, y la DGB como responsable de la parte técnica, normativa y académica, tenían muchos problemas que resolver. Se hizo una priorización a fin de atender el mayor número de demandas,

---

<sup>1</sup> Adolfo Rodríguez Gallardo y Estela Morales Campos, *Índice de artículos sobre educación y adiestramiento*; Adolfo Rodríguez Gallardo y Estela Morales Campos, *Índice de revistas, con tres secciones: a) Educación y comunicación. b) Humanidades y ciencias. c) Ciencia y Tecnología*.

y finalmente se destacó el que podría ser el eje que ayudaría a consolidar los demás pilares en los que se apoyaba el funcionamiento de las bibliotecas. El rezago en la organización de las colecciones adquiridas por las bibliotecas, en lista de espera, en el nodo central entorpecía a los demás servicios; por lo tanto, se decidió automatizar varios de los procesos conocidos como técnicos (catalogación, clasificación), lo cual dio lugar a una gran base de datos que se afianzó como centro de un sistema de información automatizado, pionero en nuestra Universidad y en México y reconocido en otros países de América Latina. Para lograr este proyecto denominado LIBRUNAM, el Dr. Rodríguez Gallardo formó un grupo de investigación que trabajó en colaboración con él y con la autora de estas notas. Una vez diseñado el proyecto, se impuso la necesidad de proceder de acuerdo con los principios de Adolfo Rodríguez Gallardo: integrar un grupo de trabajo interdisciplinario en el que se incluyeran de manera sobresaliente el equipo bibliotecario y el apoyo del grupo de cómputo, ambos compuestos por jóvenes muy activos y creativos, quienes estuvieron dirigidos por Estela Morales y con la participación decidida de Charlotte Bronsoiler en el área de cómputo. De esta manera, se logró que este ambicioso proyecto fuera una realidad y que constituyera, desde entonces, una cita obligada en el área de automatización de bibliotecas, reconocido con el primer lugar del Premio Arturo Rosenblueth a Sistema de Cómputo en 1979.<sup>2</sup>

Posteriormente LIBRUNAM se volvió un sistema semilla que dio lugar a otras bases de datos y servicios que se siguen actualizando hasta la fecha, sumándose a nuevos proyectos acordes a la realidad de la DGB.

Estas experiencias que desembocaron en servicios y programas aplicados tuvieron su origen en líneas de investigación impulsadas por Adolfo Rodríguez Gallardo; su espíritu

---

<sup>2</sup> Juan Voutsás Márquez, *Los inicios de la automatización de bibliotecas en México*, 221.



creativo, crítico y renovador vio de manera clara la necesidad de crear un grupo de investigación en Bibliotecología en la propia DGB, núcleo que posteriormente dio origen al Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB).

## LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo de análisis, normatividad y aportación de resultados permitió tener argumentos para justificar, con base en la legislación universitaria, la necesidad de contar con un grupo de investigación que brindara conocimiento nuevo que enriqueciera la disciplina bibliotecológica desde la Universidad, para la Universidad y para el país. El pequeño grupo de investigación que formó Adolfo Rodríguez Gallardo ya tenía entre sus logros el exitoso LIBRUNAM y demás productos derivados, así como otros proyectos, como, por ejemplo, la selección de materiales informativos en diferentes formatos, los estudios de usuarios, la promoción del uso de información, los servicios selectivos y especializados por perfil y conducta informativa; asimismo, se contaba ya con la presencia nacional e internacional de los investigadores del área, de manera que los resultados logrados le dieron a Rodríguez Gallardo el sustento para emprender un “magno proyecto”.

Una parte del equipo se puso a trabajar en fundamentar por qué el desarrollo bibliotecológico del país, en el centro de un plan de crecimiento, requería incluir a la investigación en esta disciplina y priorizar temas de utilidad urgente para México. De forma paralela, Rodríguez Gallardo se avocó a un análisis exhaustivo de la estructura y el comportamiento del Subsistema de Investigación en Humanidades de la UNAM; exploró también la normatividad que guía a la investigación de alto nivel en cualquiera de sus áreas y disciplinas, así como los requerimientos y fundamentos para realizar investigación en Bibliotecología verificando que no se duplicaran sus temáticas en otro de los espacios establecidos. En ese sentido, era



muy importante que los colegas investigadores y directores consideraran de utilidad las áreas de estudio y proyectos propuestos como un nuevo espacio para el desarrollo de la Bibliotecología en un centro independiente en el Subsistema de Humanidades.

Con esta suma de esfuerzos, Adolfo Rodríguez Gallardo propuso formalmente la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB). Defendió el proyecto, primero, ante el Consejo Técnico de Humanidades y, posteriormente, en otros cuerpos colegiados, como el Consejo Universitario, para lograr que el 14 de diciembre de 1981, siendo rector el Dr. Octavio Rivero Serrano, se expidiera el acuerdo mediante el cual se institucionalizaba la investigación bibliotecológica en la UNAM y en el país. Dicho acuerdo de creación dejó constancia que “[...] desde 1975 el Consejo Técnico de Humanidades ha auspiciado un programa de investigación bibliotecológica”, cuyos resultados habían aportado “productos de utilidad nacional”.<sup>3</sup> El acuerdo, firmado por el Secretario General, Lic. Raúl Béjar Navarro, establecía la estructura del Centro y aseguraba sus funciones, entre las cuales destacaba: “[...] Realizar investigaciones teóricas y metodológicas relacionadas con todos los aspectos de las ciencias bibliotecológicas [...]”.<sup>4</sup> Además, resaltaba la formación de personal académico de alto nivel y el apoyo a la docencia que requería la Universidad.

Con la creación oficial del CUIB se institucionalizó la investigación bibliotecológica en la UNAM y en México, con lo cual nuestro querido Adolfo Rodríguez Gallardo lograba uno de sus objetivos y de sus sueños. El grupo inicial de investigadores celebró esa victoria académica y se preparó para los grandes retos que esto implicaba.

---

<sup>3</sup> “Por acuerdo del Rector de la UNAM se creó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas”, 3.

<sup>4</sup> *Ibid.*

## LA INVESTIGACIÓN ANTES DEL CUIB

La investigación bibliotecológica en México siempre estuvo presente al brindar sus aportaciones en diferentes temas que, en el transcurso de algunos momentos de los servicios bibliotecarios en el siglo xx, eran de cierta urgencia. La característica de dicha investigación es que no era sistemática, pues ésta se realizaba en las escuelas, en las grandes bibliotecas, o con el apoyo de las asociaciones profesionales, presentada y desarrollada como proyectos individuales de un profesor o de un distinguido y motivado bibliotecario. No respondía a un programa institucional ni era obligatoria, sino que constituía el resultado de la vocación y compromiso de alguno de los maestros o líderes que han formado nuestra historia. Al respecto, tenemos muchos ejemplos de personalidades que aportaron en diferentes áreas, como:

- Juana Manrique de Lara, en los servicios a la comunidad, lectura y educación a distancia por correspondencia;
- María Teresa Chávez Campomanes, en las reglas de catalogación y la clasificación Dewey en español;
- Roberto Gordillo Gordillo, en el área de administración;
- Pedro Zamora, en la información especializada;
- Ario Garza Mercado, en arquitectura para bibliotecas;
- Gloria Escamilla, en catalogación;
- Alicia Perales, en documentación e informática;
- Rosa María Fernández, en publicaciones oficiales;
- Adolfo Rodríguez Gallardo y Estela Morales, en índices de información especializada y en LIBRUNAM como producto colectivo.

## RETOS DE LA INVESTIGACIÓN EN LOS INICIOS DEL CUIB

Adolfo Rodríguez Gallardo recibió el nombramiento de primer director del CUIB y designó como Secretaria Académica a Estela Morales. En conjunto, con el grupo inicial de investi-

gadores formado en la DGB, se fueron a trabajar a instalaciones propias, en el majestuoso edificio del Antiguo Colegio de San Ildefonso (sede de nuestra Universidad en sus inicios), en el centro de la ciudad. Testigo de la historia de la UNAM, el espléndido edificio colonial donde se alojó el CUIB contaba con murales y vitrales, además de bellas magnolias en el patio principal.

En este contexto cultural, se iniciaron los trabajos en equipo. De inmediato había que abordar el reto de superar las deficiencias académicas que se tenían. De este modo, se organizaron cursos de actualización tanto con profesores mexicanos como con extranjeros de diferentes países y universidades, quienes eran expertos representativos en las temáticas de la Bibliotecología en boga y en diferentes metodologías útiles. Lo anterior respondía a que se necesitaba reforzar al joven grupo de investigación y estimularlos a obtener grados académicos, así como a tener una actualización académica constante. Todo ello, con el fin de trabajar intensamente para construir una presencia de calidad como centro de investigación tanto en la propia UNAM como en el área académica bibliotecológica del país y, de esa manera, constituir un punto de referencia en la disciplina. Asimismo, se tenía que construir una nueva relación con el medio profesional, donde se enfatizaba la práctica y el servicio bibliotecario, además de reorientar las relaciones y el intercambio con América Latina. Esta presencia se fue cimentando a partir de un sólido programa de investigación que contaba con varios proyectos prioritarios que apoyaban un flujo académico de alto nivel con las escuelas de Bibliotecología del país, como el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP. En efecto, siempre se consideró primordial el binomio investigación-docencia.

Con América Latina, Adolfo Rodríguez Gallardo y el grupo de investigación ya tenían relaciones e intercambios; ahora habría que fortalecerlas a partir de la investigación. La obra

ya construida fue fundamental para conseguir que la Organización de Estados Americanos (OEA) vislumbrara futuro y proyección al “proyecto CUIB”, sobre todo para la formación de investigadores-profesores de alto nivel, y patrocinara un curso, con sede en el CUIB, con el objetivo de sembrar la semilla de la investigación en otros países latinoamericanos.<sup>5</sup> También se trabajó intensamente con las asociaciones profesionales de América Latina y las representativas del movimiento bibliotecario internacional, como la IFLA y la ALA, y con países líderes en este sector, como Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania, entre otros.

## UN LOGRO Y NUEVAS RESPONSABILIDADES

La creación del CUIB fue un logro muy satisfactorio para Rodríguez Gallardo y eso, a la vez, le abrió una gama de posibilidades para iniciar otros proyectos en beneficio de la investigación bibliotecológica.

El Dr. Rodríguez Gallardo, además de un promotor y creador de instituciones, fue un investigador que exploró varios temas como la lectura, la Bibliotecología como disciplina humanística, los retos de la educación bibliotecológica, las implicaciones de la tecnología en la biblioteca a través de la prensa, la libertad de imprenta en Hispanoamérica, destacando los enfoques filosóficos, históricos, sociales y la convivencia con la tecnología en cada época.

La riqueza de logros del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo se explica en su personalidad, en su educación, en sus aspiraciones. Siempre miraba al futuro situado en el presente y en el contexto de un pasado histórico, cultural, político; fue un

---

<sup>5</sup> “Adolfo Rodríguez Gallardo. Director - Fundador del CUIB, 1981-1985” y “Estela Morales Campos. Directora del CUIB, 1985-1993”, en *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*, Filiberto Felipe Martínez Arellano (comp.), 16 y 37-38, respectivamente.

hombre de ideas y de acciones, de proyectos e instituciones en favor de México. Todo ello, sobre la base de compartir sus sentimientos con sus colegas, sus compañeros, sus amigos y, en primer término, su familia.

Este mundo tan complejo nos permite destacar a la persona, al universitario, al líder, al maestro, al funcionario y, en especial, a uno de los grandes personajes de nuestra Bibliotecología y de nuestra Universidad: Adolfo Rodríguez Gallardo. ¡Hasta siempre, mi querido amigo, y muchas gracias!

## BIBLIOGRAFÍA

“POR ACUERDO DEL RECTOR DE LA UNAM SE CREÓ EL CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS”. *Gaceta UNAM*, Cuarta Época, vol. V, núm. 89 (14 de diciembre de 1981), p. 3.

CASTRO MEDINA, Miguel Ángel. Reseña de *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*, de Filiberto Felipe Martínez Arellano (Comp.). *Investigación bibliotecológica*, 22, núm. 45, mayo/agosto (2008): pp. 231-237. <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2008000200012](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2008000200012)>.

CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS. *Propuesta de creación del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información*. México: UNAM / CUIB, 18 de agosto de 2011. <<https://stunam.org.mx/41consejouni/consejo%20universitario15/2012/2pleno2012/2sesionplenocu30mar15/9.PrimerLectura/9.4propuestatransformacionCUIB+IIBI.pdf>>.

“CURRICULUM VITAE” de Adolfo Rodríguez Gallardo.

MARTÍNEZ ARELLANO, Filiberto Felipe (comp.). *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*, México: UNAM / CUIB, 2007.

“MODIFICACIONES A LA LEGISLACIÓN UNIVERSITARIA APROBADAS POR EL CONSEJO UNIVERSITARIO EN SU SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL 30 DE MARZO DE 2012” [El Consejo Universitario, en su sesión extraordinaria del 30

de marzo de 2012, aprobó la transformación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas en Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información], *Gaceta UNAM*, núm. 4,418 (19 de abril de 2012), p. 21.

MORALES CAMPOS, Estela. “Experimentación con el banco de datos LIBRUNAM”, en *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (12: 1981, San Luis Potosí, SLP). Memorias*. México, AMBAC, 1982, pp. 73-97.

\_\_\_\_\_. *Forjadores e impulsores de la Bibliotecología latinoamericana*, México: UNAM / CUIB, 2006.

\_\_\_\_\_. “LIBRUNAM”. *International Library Review*, 14 (1982), pp. 143-146.

RÍOS, Jaime. “Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información”, 30 de marzo de 2012. <[http://iibi.unam.mx/f/creacion\\_del\\_IIBI.pdf](http://iibi.unam.mx/f/creacion_del_IIBI.pdf)>.

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo. “La automatización de las bibliotecas de la UNAM: su influencia en las bibliotecas mexicanas y en la conducta del usuario”, en *Technology, the Enviromental and Social Change*, New Mexico: SALALM Secretariat, 1995, pp. 277-285.

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo, y Estela MORALES CAMPOS. *Índice de artículos sobre educación y adiestramiento*. México: ARMO: 1972.

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo, y Estela MORALES CAMPOS. *Índice de revistas, con tres secciones: a) Educación y comunicación. b) Humanidades y ciencias. c) Ciencia y Tecnología*. México: ARMO, 1972.

VOUTSSÁS MÁRQUEZ, Juan. *Los inicios de la automatización de bibliotecas en México*. México: UNAM / IIBI, 2019.

# José Adolfo Rodríguez Gallardo: el promotor de la investigación bibliotecológica en la Universidad Nacional Autónoma de México

FILIBERTO FELIPE MARTÍNEZ ARELLANO  
*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*  
*Biblioteca Nacional de México*

## SU CONCEPTUALIZACIÓN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

La concepción del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo sobre la bibliotecología era dual, un enfoque desde la práctica profesional complementado por otro donde debería tener lugar la reflexión, el cuestionamiento y la identificación de principios que la situaran como una disciplina. En la entrevista publicada en el libro conmemorativo del xxv aniversario de la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas<sup>1</sup> señalaba que conjuntamente con quienes se dedican a la práctica profesional, buscando encontrar soluciones a un problema, deberían también existir investigadores cuestionando, reflexionando y buscando explicaciones a los asuntos bibliotecológicos.

Al comparar a la bibliotecología con la medicina mencionaba:

si trasladamos este planteamiento al caso de la medicina, veremos que el médico que nos cura del estómago, de la gar-

---

<sup>1</sup> Filiberto Felipe Martínez Arellano (comp.), *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*. <[http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI\\_UNAM/L60/1/testimonios\\_xxv\\_cuib.pdf](http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L60/1/testimonios_xxv_cuib.pdf)>.

ganta, de un dolor muscular, es tan valioso como el mejor investigador de biomedicina. Lo que pasa es que mientras el primero atiende las necesidades inmediatas de los pacientes, el segundo investiga, por ejemplo, cómo es que ciertos genes actúan.<sup>2</sup>

Asimismo, hace referencia al desarrollo de disciplinas que tienen como antecedentes aspectos prácticos, aludiendo a la Alquimia, la que dio lugar al surgimiento de la Química, así como a la Odontología que tuvo como antecedente a los barberos que practicaban sacando muelas. Consideraba que, de igual forma, la bibliotecología evolucionó de ser solamente una práctica profesional de gran utilidad a una disciplina donde cabe el cuestionamiento y la reflexión.

Esta concepción de la bibliotecología de Rodríguez Gallardo –en donde ésta debería dejar de ser solamente una práctica profesional rutinaria para convertirse en un amplio campo de conocimientos– se ve reflejada en la mayoría de sus publicaciones. Asimismo, en el último libro que escribió<sup>3</sup> expresó la necesidad de formar a los bibliotecarios no solamente con base en la enseñanza de buenas prácticas para resolver exitosamente problemas relacionados con las actividades y servicios de las bibliotecas, sino con un enfoque en donde el estudiante se enfrentase al entendimiento de fenómenos, problemas, principios y valores propios de la disciplina.

Adicionalmente, en la concepción de la bibliotecología del Dr. Rodríguez Gallardo, la tecnología jugaba un papel complementario y no el central de la disciplina, como en ocasiones se ha conceptualizado. Señalaba que

Las computadoras, nodos, conexiones y satélites de telecomunicaciones sólo serán productivos si antes de utilizarlos

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, 21-22.

<sup>3</sup> Adolfo Rodríguez Gallardo, *Ética bibliotecaria: entre la tradición, la tecnología y la educación*, 2019.



se tiene claro el por qué y el para qué de su uso. Es decir, se le debe dar prioridad al contenido y a la función bibliotecaria como tal, y ubicar que la tecnología de la información es sólo el instrumento que facilita y reduce los tiempos de intermediación entre los usuarios y los materiales.<sup>4</sup>

En esta concepción de la bibliotecología fuimos formados quienes tuvimos la fortuna de ser alumnos del Dr. Rodríguez Gallardo o trabajar directamente bajo su liderazgo. Consideraba que la práctica profesional y la investigación son complementarias, siendo las dos igual de importantes, ninguna menos que la otra, aun en áreas consideradas como rutinarias y técnicas como la de catalogación, en donde me he desarrollado profesionalmente en las dos vertientes, en la práctica y en la investigación. Alguien se podría preguntar ¿es posible investigar en catalogación?, la respuesta definitivamente es afirmativa. Al mismo tiempo que trabajaba con el Dr. Rodríguez Gallardo, coordinando actividades y proyectos de catalogación en la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, tuve la oportunidad de que fuera el asesor de mi tesis de Maestría, en una investigación relacionada con el impacto del uso del catálogo en línea en la UNAM.

Adicionalmente, el tema de mi tesis de doctorado fue sobre los factores que influyen en el desarrollo académico de los bibliotecarios. En ese tiempo encontré que en literatura se mencionaba la existencia de diversos factores que influían, y que quizás sigan influyendo, en el desarrollo académico de los bibliotecarios, tales como la actualización profesional, las publicaciones, la participación en eventos académicos como asistentes o ponente. Al respecto, el Dr. Rodríguez Gallardo me comentó porque no comprobaba esos planteamientos teóricos con nuestra realidad en la UNAM, por lo que desarrollé bajo su papel de asesor nacional la tesis “Un análisis multiva-

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 293.

riado de los factores que influyen en el desarrollo académico de los bibliotecarios en la UNAM”.

## APORTES A LA DISCIPLINA

Uno de los aportes del Dr. Rodríguez Gallardo a la bibliotecología en nuestro país fue la creación y el desarrollo del Sistema Bibliotecario y de Información de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual es coordinado por la Dirección General de Bibliotecas (DGB), actualmente Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información (DGBSDI), siendo un referente y un modelo adoptado en muchas otras universidades e instituciones de educación superior de nuestro país.

En su primer periodo como titular de la Dirección General de Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (1973-1977) impulsó la automatización del catálogo colectivo de las bibliotecas de la UNAM, el cual fue denominado como LIBRUNAM. Este proyecto en el que participaron distinguidos bibliotecólogos y especialistas de cómputo colocó a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM al mismo nivel que otras instituciones del mundo, pues cabe recordar que en 1971 el formato MARC fue establecido en los Estados Unidos como norma nacional para el intercambio de información bibliográfica y en 1973 como la norma internacional ISO 2709-1973, empezando a ser aplicada por numerosas e importantes bibliotecas a nivel global. Este proyecto nos permitió a quienes tuvimos la oportunidad de participar en el aprender catalogación desde una perspectiva diferente.

Indudablemente, el contar con un catálogo automatizado de todos los acervos de las bibliotecas universitarias, enriquecido año con año con el impulso dado a la adquisición de materiales bibliográficos en las diferentes bibliotecas fue uno de los ejes para la integración del sistema bibliotecario de la UNAM. Respecto a la adquisición de materiales bibliográficos, cabe hacer mención que uno de los logros más destacados del

Dr. Rodríguez Gallardo fue que dentro las regulaciones del ejercicio presupuesto de la UNAM, –la partida 451, destinada a la compra de materiales bibliográficos, no pudiese ser transferida a ninguna otra partida– lo que no obstante las diferencias con algunas entidades de la UNAM, ha permanecido hasta nuestros días.

Otro de los aportes significativos del Dr. Rodríguez Gallardo a la bibliotecología en nuestro país fue lograr en 1976 el reconocimiento académico para los bibliotecarios a cargo, tanto de la catalogación como de los servicios y de la administración en las bibliotecas de la UNAM, lo que posteriormente se hizo extensivo a otras instituciones de nuestro país.

Para muchos de los jóvenes de ahora, ser técnico académico es un hecho común, al igual que para muchas bibliotecas contar con este tipo de personal para desarrollar sus actividades y servicios. Sin embargo, hace 45 años la situación era completamente diferente.

En el testimonio del Dr. Rodríguez Gallardo publicado en el libro conmemorativo del xxv aniversario de la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas menciona:

Cuando fui Director por vez primera de la Dirección General de Bibliotecas, conseguimos las primeras plazas académicas para bibliotecarios. El sistema bibliotecario de la Universidad no tenía personal académico, sino administrativo... Entonces, desde mi llegada planteé que era necesario incluir académicos, y se hizo en dos vertientes: una fue tener técnicos académicos que realizaran el trabajo desde el punto de vista académico, que fueran profesionales y se evaluaran académicamente.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Adolfo Rodríguez Gallardo, *Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*, 8 y 9.

El testimonio del ingreso de los primeros técnicos académicos en las bibliotecas de la UNAM, se encuentra asentado en el acta del Consejo Técnico de Humanidades del 12 de febrero de 1976, en la que se señala que dicho Consejo ratificaba los dictámenes de la Comisión Dictaminadora de la Dirección General de Bibliotecas para el ingreso de 17 técnicos académicos.

En lo personal, considero una gran distinción haberme encontrado entre esos técnicos académicos, dando inicio de esa forma a mi carrera académica y a una larga relación profesional con el Dr. Rodríguez Gallardo, quien fue mi mentor en muchos aspectos de mi vida profesional.

Otro de los aportes del Dr. Rodríguez Gallardo a nuestra disciplina fue el establecimiento de las bases para la investigación bibliotecológica en la Universidad Nacional Autónoma de México con la creación, el 14 de diciembre de 1981, del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CIUB), el que se transformó, el 30 de marzo de 2012, en Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI). Durante este año celebramos el 40 aniversario del inicio de la investigación bibliotecológica en nuestra universidad.

Respecto a los motivos que impulsaron al Dr. Rodríguez Gallardo para la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, en la entrevista publicada en el libro conmemorativo del XXV aniversario del CIUB, respondiendo a la pregunta ¿cómo surge la idea de crear el CIUB?, señala:

Surge debido a que encontré que las soluciones que dábamos a los problemas de la Bibliotecología mexicana estaban muy americanizadas, pensadas para situaciones muy diferentes. Con esto no quiero decir que hayan estado mal, de hecho, yo soy un gran admirador de la Bibliotecología norteamericana, y reconozco que muchas cosas se pueden adaptar siguiendo normas internacionales sin mayor discusión, pero hay otras que sí llamaban la atención pues nuestra realidad era muy diferente. Además, pensé que el conocimiento bibliotecológico hasta entonces estaba muy acotado

en el sentido de que normalmente la literatura que se producía –y se sigue produciendo en México–, era del tipo de informes sobre cómo se hacen las cosas, o de cómo se resolvió el problema de consulta del tema x en la biblioteca y, o de cómo se ampliaron los servicios a domicilio, entre otros. Pero no había ningún planeamiento teórico o metodológico, y entonces pensé que era necesario crear el espacio de reflexión disciplinaria que no teníamos. He de decir que cuando empecé a plantear esta inquietud muchos pensaron que estaba totalmente desequilibrado, loco. Amigos míos a quienes estimo muchísimo llegaron a preguntarme: “¿En verdad crees que la Bibliotecología se puede investigar? ¿No crees que ya está dicho todo?”. Por principio no puedo pensar que en ninguna disciplina se haya dicho todo, la mera idea me parece una catástrofe.<sup>6</sup>

En otra parte de la entrevista citada, Rodríguez Gallardo señala:

En nuestro caso teníamos que enfrentar el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo hacer para que la Bibliotecología no sea simplemente la práctica de una serie de recomendaciones, sino que tenga fundamento y consistencia teórica y metodológica importante? Y lo enfrentamos. Lo hicimos con seriedad pero también con humor, porque de no haber sido así hubiéramos tenido que sufrir muchísimo. En verdad, amigos míos muy queridos me preguntaban: “¿Adolfo, pero no crees que estás totalmente fuera de lugar y que no hay nada que investigar?” y mi respuesta era: “No, yo creo que hay mucho por investigar”. También fue un poco de tozudez, porque debo decirle que a tozudo nadie me gana. He perseguido diversos objetivos a lo largo de mi vida hasta que finalmente los he alcanzado, uno de ellos fue la creación del CUIB [...] Cuando estoy convencido de que algo es correcto, muy di-

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, 6.

fácilmente me doy por vencido. En aquel entonces podían decirme que no, pero yo estaba convencido de que tenía la razón, por eso insistí en la creación del Centro hasta que lo logramos.<sup>7</sup>

No obstante lo anterior, los antecedentes de la creación del CUIB se remontan al establecimiento, en 1979, de la Coordinación Académica dentro la Dirección General de Bibliotecas, siendo una de sus finalidades fomentar y apoyar a la investigación bibliotecológica, fungiendo como su coordinador el Dr. Rodríguez Gallardo. Entre los proyectos que se empezaron a desarrollar se encontraban algunos relacionados con el área de catalogación y clasificación, por ejemplo: Las normas de catalogación bibliográfica usadas en el Sistema de Bibliotecas de la UNAM, su aplicación y adaptación (E. Morales), Estudio comparativo de los códigos de catalogación más utilizados en México (E. Morales), Evaluación del esquema de clasificación K (Derecho) y otras posibilidades de clasificación de materiales jurídicos en la clasificación L. C. (M. L. Garza), Introducción a la clase Q (Ciencias) de la Biblioteca del Congreso (M. L. Garza), Adaptación de la parte correspondiente a literatura latinoamericana PQ7227-PQ8560 de la Clase P (Literatura) de la Clasificación de la Biblioteca del Congreso (F. Martínez), Factores a considerar en la adopción de una lista de encabezamientos de materia (F. Martínez) (UNAM 1979, 1980). Indudablemente, lo anterior es muestra de la importancia de que el Dr. Rodríguez Gallardo daba a la necesidad de efectuar investigación adaptada a nuestras condiciones particulares en esta importante área de la bibliotecología, pero además generar publicaciones en nuestro idioma. Algunas de estos proyectos dieron lugar a las primeras publicaciones monográficas del CUIB.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 8.

## INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA EN NUESTRA UNIVERSIDAD Y EN EL PAÍS

La institucionalización de la bibliotecología en nuestro país fue lograda por una serie de acciones, todas ellas bajo el liderazgo y motivación del Dr. Rodríguez Gallardo. Como ha sido mencionado anteriormente, el primer paso fue la creación y desarrollo del Sistema Bibliotecario y de Información de la Universidad Nacional Autónoma de México, en torno a un catálogo colectivo automatizado, el cual es reconocido como una fuente de gran valor dentro de nuestra universidad, así como en muchas otras de nuestro país y más allá de nuestras fronteras.

El siguiente paso fue el reconocimiento del estatus académico para los bibliotecarios a cargo de las actividades de catalogación, consulta, planeación y administración de las bibliotecas, primeramente, en la UNAM y posteriormente en otras universidades e instituciones de educación superior de nuestro país. Posteriormente, como el paso más importante para la institucionalización de la bibliotecología en la UNAM se da con la creación del CUIB.

Sin embargo, ser bibliotecarios con estatus académico representaba responder a una carrera y desarrollo académico, siendo un aspecto importante la obtención de grados académicos. Al respecto, durante el periodo, 1979-1981, el Dr. Rodríguez Gallardo fungió como Asesor de la Especialidad en Bibliotecología en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. En esa época, los posgrados en la UNAM dependían únicamente de las facultades y desde esa posición académica promovió la equivalencia de estudios de los egresados de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía para ingresar a la Maestría en Bibliotecología, lo cual no fue una tarea fácil, pues se tuvieron que sortear muchos trámites académico-administrativos, sin embargo, el logro de esta equivalencia nos permitió a muchos de nosotros continuar con nuestros estudios de maestría en la UNAM, sen-

tando las bases para que los egresados de la ENBA y de otras escuelas de bibliotecología del país, actualmente puedan realizar estudios de posgrado en la UNAM.

Por otro lado, la creación del CUIB planteó la necesidad de contar con investigadores con posgrados en Bibliotecología, con el grado de maestro en primer lugar y posteriormente con el grado de doctor. Esto motivó que durante la década de los noventa, algunos de nosotros tuviésemos que obtener el grado de doctor en el extranjero. En mi caso, durante el periodo 1993-1996 efectué estudios de doctorado en la Universidad Estatal de Nueva York en Búfalo, EE. UU., siempre contando con el apoyo académico y personal que siempre recibí del Dr. Rodríguez Gallardo. Cuando le comuniqué que había obtenido una beca para estudios de doctorado y que renunciaba al puesto de Subdirector Técnico que me había conferido en la Dirección General de Bibliotecas de Bibliotecas, con la generosidad y gentileza que lo caracterizaba me dijo: “¡Ni lo piense, váyase!”.

Adicionalmente, en los inicios de los años noventa, un grupo de investigadores del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), con la motivación y asesoría del Dr. Rodríguez Gallardo, se planteó la necesidad de revisar y modificar el programa y plan de estudios de la Maestría en Bibliotecología, pero además, establecer el Programa de Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, el cual fue aprobado por el Consejo Universitario el 18 de noviembre de 1998. En este punto, cabe hacer mención a la sobresaliente argumentación que el Dr. Rodríguez Gallardo efectuó en el Consejo Universitario para la aprobación de nuestro programa de doctorado.

Durante el periodo 2003-2006, el Dr. Rodríguez Gallardo fungió como Coordinador del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información y desde esta posición académica promovió su ampliación a nivel nacional, a través del establecimiento de dos sedes foráneas de éste, una en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y otra en la Universidad Autóno-



ma de Yucatán. Para este fin se desarrolló en el CUIB una plataforma de educación en línea, lo cual fue la base para el diseño e implementación en 2006 de la Maestría a distancia en Bibliotecología y Estudios de la Información, siendo el único programa de posgrado impartido en línea dentro de la UNAM, hasta antes del incremento de la educación en línea motivada por la situación sanitaria del COVID-19.

Finalmente, es importante señalar que la institucionalización de la bibliotecología en nuestra universidad y en el país se da con el ingreso de investigadores de nuestra disciplina al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. El Dr. Rodríguez Gallardo fue uno de los primeros investigadores en bibliotecología que ingresaron al SNI (1991), alcanzando al correr de los años en éste el nivel III. Asimismo, fue relevante su ingreso como investigador de bibliotecología a la Academia Mexicana de Ciencias en 2016, junto con el de la Dra. Estela Morales. Lo anteriormente señalado, marcó la pauta para que muchos de nosotros siguiéramos sus pasos ingresando en primera instancia al SNI y posteriormente a la Academia Mexicana de Ciencia.

El Dr. Rodríguez Gallardo siempre mencionaba que sí queríamos que la disciplina creciera, teníamos que jugar en las “ligas mayores”, participando en publicaciones y eventos académicos de carácter internacional, estableciendo nexos y conexiones con los centros de investigación bibliotecológica de los países en desarrollo y demostrando que habíamos crecido y podíamos hablarnos académicamente de tú a tú.

Todo lo anteriormente señalado, da cuenta de la forma en que el Dr. Rodríguez Gallardo contribuyó a la institucionalización de la bibliotecología en nuestra universidad, en el país y en el extranjero a lo largo de 45 años. Asimismo, bajo su liderazgo, muchas generaciones de bibliotecólogos logramos que nuestra disciplina también pudiese ser juzgada por otras con los mismos criterios académicos.

## TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EN LAS BIBLIOTECAS

Hablar del Dr. Rodríguez Gallardo es hacer referencia a un innovador dentro de la bibliotecología. Consideraba que las actividades y servicios de las bibliotecas, aunque en esencia eran, son y continuarán siendo las mismas: compilar e integrar colecciones de utilidad para los usuarios, organizarlas y catalogarlas utilizando estándares bibliográficos internacionales, así como facilitar el acceso y la consulta de éstas, su realización siempre había estado inmersa dentro de entornos de innovación y tecnología.

En su último libro publicado *Ética bibliotecaria: entre la tradición, la tecnología y la educación* (2019), al referirse a los catálogos de las bibliotecas señala que la transición del catálogo en forma de libro a uno de tarjetas fue una innovación que transformo su manejo y utilidad, pudiéndose elaborar de una manera más fácil, catálogos indistintos para los autores, los títulos y las materias, o bien, la generación de catálogos diccionarios en donde todos estos puntos de acceso se encontraban incluidos, facilitando la recuperación de la información. Obviamente, también hace referencia al surgimiento del formato MARC y a la automatización de los catálogos, lo que trajo consigo el incremento en posibilidades para la creación de índices y mayores puntos de acceso para recuperar información en estos.

En la obra anteriormente mencionada, señala lo siguiente con respecto a la innovación:

En el futuro, las bibliotecas enfrentarán el reto de innovar los servicios que deben prestar, empleando nuevos instrumentos en la identificación, localización y obtención de información. En este caso, innovar no se refiere exclusivamente a la utilización de la tecnología de la información, sino a darle una nueva dimensión a los servicios que presta o debe prestar la biblioteca, y a orientar de forma diferente los servicios dándoles un sentido más humanista y no meramente ruti-

nario. Innovar es buscar formas de hacer más eficiente, en tiempo y cobertura, el acceso a la información; es permitir que los usuarios obtengan la información deseada de forma sencilla, y brindar canales para que sean capaces de encontrar la información por sí mismo a través del tiempo.<sup>8</sup>

Respecto al carácter innovador del Dr. Rodríguez Gallardo, los que tuvimos la oportunidad de trabajar bajo su liderazgo, sabíamos que siempre que asistía a congresos internacionales, particularmente al Congreso anual de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), siempre regresaba con nuevas ideas para ponerlas en práctica y no las veíamos como más trabajo, sino como una oportunidad de aprender e innovar.

## REFLEXIONES FINALES

Sintetizar en unas cuantas cuartillas 45 años la vida y obra del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo implicó un gran reto. Considero que Adolfo Rodríguez fue el gran promotor de la investigación bibliotecológica en la Universidad Nacional Autónoma de México, pero además en la formación de recursos de alto nivel en nuestra disciplina y en su práctica profesional. La situación actual en que se encuentran las bibliotecas, así como la investigación y la educación bibliotecológicas en nuestra universidad es producto de los ideales de Rodríguez Gallardo, quién además tiene el gran mérito de haber formado a muchos de quienes actualmente ocupamos posiciones de liderazgo dentro de diversas entidades de la UNAM relacionadas con la bibliotecología. Considero que el mejor homenaje que podemos rendir a su memoria es continuar trabajando sus ideales que plasmó tanto en sus publicaciones y que compartió en sus conferencias, así como en las pláticas informales

---

<sup>8</sup> Rodríguez Gallardo, *Ética bibliotecaria*, 20.

con quien tuvimos la oportunidad de ser sus alumnos, colegas y amigos.

Asimismo, es necesario profundizar en su labor y en el impacto que esta tuvo en el desarrollo y situación actual de bibliotecología en nuestro país y región, efectuando investigaciones que sea una fuente de conocimiento e inspiración para las generaciones jóvenes, valorando en toda su extensión la labor de un gran bibliotecólogo y humanista, que tiene asegurado un lugar prominente en nuestra disciplina.

## BIBLIOGRAFÍA

- COORDINACIÓN DE HUMANIDADES DE LA UNAM. "Oficio Núm. 10/58". 16 de febrero de 1976 [Documento de archivo].
- MARTÍNEZ ARELLANO, Filiberto Felipe (comp.). *XXV años del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Testimonios*. México: UNAM, 2006. <[http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI\\_UNAM/L60/1/testimonios\\_xxv\\_cuib.pdf](http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L60/1/testimonios_xxv_cuib.pdf)>.
- \_\_\_\_\_. *Ética bibliotecaria: entre la tradición, la tecnología y la educación*. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información-UNAM, 2019.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo. *Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas-UNAM, 2003. <[http://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI\\_UNAM/L182](http://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/L182)>.
- UNAM. *Informe UNAM 1979*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. <<https://www.planeacion.unam.mx/unam40/Informes/INFORMEUNAM1979TI.pdf>>.
- \_\_\_\_\_. *Informe UNAM 1980*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. <<https://www.planeacion.unam.mx/unam40/Informes/INFORMEUNAM1980TI.pdf>>.

El impulso a la investigación bibliotecológica  
a través de la publicación de las revistas  
de bibliotecología en México  
y algunas otras conversaciones del posgrado  
con el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo

JUAN JOSÉ CALVA GONZÁLEZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

**D**urante varios años de mi estancia en la Dirección General de Bibliotecas y posteriormente en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas hoy Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, permitieron el intercambio de ideas y conversaciones acerca de muchos diferentes temas, como puede mencionarse el relacionado con las revistas de bibliotecología en México, la aparición y extinción de ellas a lo largo de los años, desde la aparición de la ENBA y de su publicación Bibliotecas y Archivos. Estas conversaciones llevaron a coincidir en la idea acerca de que las publicaciones de bibliotecología, para seguir existiendo deberían de estar bajo el apoyo de instituciones académicas, privadas o públicas, principalmente, ya que esto les permitiría, primeramente, seguir publicándose y en segundo contar con el apoyo de un departamento de publicaciones o editorial que permitiera hacer todo el proceso de edición de éstas. Pero también, la discusión giró en torno a los contenidos, es decir, no sólo a la cantidad de artículos y otros documentos que fueran publicados sino como conseguir esos artículos, esto lleva pues a los autores, a quien es-

criben esos artículos. Ahora bien, también tenía que hablarse sobre el tipo de revista: de fondo o investigación o de divulgación. Hay que recordar que el primer centro de investigación sobre bibliotecología surge hasta el año de 1981, diciembre, para ser más precisos, fundado por el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo siendo su primer director.

Entonces, aunque los docentes de la bibliotecología que, para ese entonces, 1945, con la creación de la ENBA, ya existían y dedicaban gran parte de su esfuerzo a la docencia, a las clases frente a grupo y aunque escribían, esto en cantidad era reducido, y el otro problema era dónde escribir en México en una revista de fondo. Bueno, una opción en ese tiempo siempre fue *Bibliotecas y Archivos*, pero para que una revista siga viva y salga puntualmente, no solo hacía falta el apoyo de la institución y su departamento editorial o de publicaciones, sino de contar con la materia prima, los artículos. Este hecho, era algo sobre lo que en varios años siempre se discutía en las conversaciones sostenidas con el Dr. Rodríguez Gallardo, el que los investigadores/docentes, escribieran, pero cuando aparece el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, la obligación y necesidad de publicar los avances de investigación y los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por su personal, animaba a que se buscara, primero a publicar y posteriormente, a donde publicar, la revista *Bibliotecas y Archivos* era una opción, pero después parece que no se encontraba otra, aunque se tenía la opción de *Ciencia Bibliotecaria* o el Anuario de Bibliotecología (de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM). A la vista de este panorama es que siempre había el diálogo sobre la subsistencia de las revistas de bibliotecología. Pero siempre se comentaba el aspecto de que debería de haber artículos para publicar elaborados por los investigadores y los docentes de bibliotecología no sólo de la UNAM sino de las otras escuelas que ya existían en el país.

A razón de lo anterior, en el momento en el cual, hubo una coincidencia de trabajo editorial con el Dr. Rodríguez Gallar-

do, como parte del Comité Académico Editorial de la revista *Investigación Bibliotecológica*, publicada por el CUIB ahora IIBI, es que estas discusiones volvieron a la luz y ahora con más fuerza, ya que la idea era en ese momento, año 2002, mantener la revista *Investigación Bibliotecológica* en el Índice de Revistas Científicas y Tecnológicas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ya que en la última evaluación había pasado condicionada. Entonces, lo importante era, según discutimos en ese momento: tener contenido que publicar, es decir, artículos, ocho en cada número, para uniformar su contenido, ya que fue una de las condicionantes, la estabilidad, la otra sumada a ésta era sacarla a tiempo, es decir publicarla cada seis meses, ya que era semestral. Esto significó un trabajo de los miembros del Comité Académico Editorial de buscar los contenidos, los cuales se consiguieron primero por invitación y después ya llegarían con el tiempo solos, ya que este trabajo permitió sacar la revista en tiempo y forma, así como en contenidos. Lo anterior, permitió dar estabilidad y mantenerla dentro del Índice del Conacyt.

Posteriormente, las discusiones con el Dr. Rodríguez Gallardo giraron en torno a que sería buena idea que además del Conacyt y de los índices de la especialidad, como el ISA (Information Science Abstracts) y otros más, fuera incluida en los internacionales y generales de la empresa Thompson Reuters. Ahora Web of Science, en concreto en el Social Science Citation Index. Ante esta idea, el grupo de personal del departamento de publicaciones y el Editor Académico de la revista iniciaron la iniciativa de enviar a la empresa la revista y que, a través de tres años, más o menos, de insistir con el envío nuestra revista *Investigación Bibliotecológica*, logró entrar al SSCI, lo cual les abrió las puertas a otros índices internacionales. Al paralelo también, siempre había un diálogo largo sobre la cubierta de la revista, sobre la importancia de conservar la imagen de esta y otra sobre la idea de posiblemente hacer un cambio, ya que el contenido era muy bueno, pues ya estaba en los índices. El resultado de este intercam-

bio de ideas era el mismo: conservar la imagen de la revista ya que así era identificada en el medio y fuera del medio bibliotecológico, lo cual fue posible constatarlo en 2013 en una reunión con los dictaminadores de revistas del Conacyt: la tenían plenamente identificada por sus diseños de la cubierta y sus excelentes contenidos. Pero elogiaban sus cubiertas. Asimismo, el sueño de años atrás se consiguió con el ingreso de la revista también en Scopus y posteriormente en el JCR (Journal Citation Report), lo cual nos alegró muchísimo a todos y el Dr. Rodríguez Gallardo vio cristalizada su idea de que la investigación y sus productos impulsarían más investigación y la generación de obras resultado de la investigación; la visión que tenía desde que se planeó la salida de la revista siendo el aún primer director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, según comentó. La constante preocupación sobre las revistas que tenía el Dr. Rodríguez Gallardo demostraba una intención de impulsar con fuerza la investigación y sobre todo los productos derivados de ella, ya que a través de esto se produce la generación de conocimiento nuevo en la bibliotecología.

Por otro lado, en mi paso de cuatro años por la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, también se habló sobre el tema de las revistas, ya que, con la dirección del Doctor Rodríguez Gallardo, la publicación *Biblioteca Universitaria*, que sería primeramente nombrada como boletín y en años más recientes ya como revista; fue otro punto de vista en la edición de revistas. En sus inicios la intención era la comunicación entre el sistema de bibliotecas de la Universidad, como lo expresó en la presentación del volumen 1 número 1 de esta publicación:

Al presentar hoy el primer número de Biblioteca Universitaria, Boletín de la Dirección General de Bibliotecas, lo hacemos con el propósito de que sirva para fortalecer la comunicación entre el sistema biblioteca de la Universidad. Con esta publicación deseamos fomentar que el personal bi-



bibliotecario conozca mejor las actividades bibliotecarias de la UNAM.

No pretendemos hacer de este medio una publicación que se dedique sólo a dar cuenta de los éxitos, ya que éstos sólo se logran, en ocasiones, tras no pocos tropiezos. Queremos que contenga información sobre los planes, las limitaciones, las aportaciones, los éxitos y, por supuesto, los fracasos. Deseamos que todo el personal del sistema bibliotecario de la Universidad, vea esta publicación como un medio que facilite el compartir sus inquietudes, sí como una fuente de información de las actividades que se realizan en nuestras bibliotecas.

Biblioteca Universitaria constará de algunas secciones fijas, y otras que se irán configurando de acuerdo con las necesidades.

Invitamos pues a los bibliotecarios de la UNAM a enviarnos información sobre su trabajo diario, sus inquietudes, proyectos y logros, para que esas experiencias enriquezcan el quehacer Bibliotecario de la UNAM.<sup>1</sup>

Siendo ésta, no de fondo, sino de difusión, primero, y de divulgación, después, desde mi particular punto de vista. Esta publicación permitió al Dr. Rodríguez Gallardo nuevamente brindar al país otra opción donde no sólo los bibliotecólogos y bibliotecarios en su ejercicio profesional pudieran publicar algo relativo a sus bibliotecas o sus estudios o ideas sobre los servicios bibliotecarios y de la información, sino que también abrió la posibilidad de contar con otra opción donde docentes, alumnos e investigadores pudieran publicar. Así es como esta revista inicia su avance a través de los años en que el Doctor Rodríguez Gallardo fue el Director General de Bibliotecas de la UNAM. Esto se observa en la evolución no sólo física de esta publicación, sino de contenido. Pasando de un

---

<sup>1</sup> Adolfo Rodríguez Gallardo, "Editorial. Presentación", en *Biblioteca Universitaria: Boletín Informativo de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM*, 1.

formato físico horizontal a uno vertical más apropiado para una revista, cambiando las cubiertas y portadas, primero, por un diseño sobrio y sencillo con colores diferentes para cada número<sup>2</sup> y posteriormente a diseños elaborados para cada número de esta.<sup>3</sup> Esto permitió no sólo que ésta fuera interna para la UNAM sino que se dio a conocer poco a poco fuera de ella y fue recibiendo artículos y otras notas de personas externas a la comunidad UNAM, pero que resultaban interesantes sus contribuciones y que con la aparición del dictamen de las mismas por una cartera de árbitros es que se da presencia hoy día a esta publicación. Cabe señalar que, para este entonces, ya circulaban otras revistas en el país: *Revista Mexicana de Ciencias de la Información*, *Información*, *Liber y Hembra*, además de *El Bibliotecario* publicado por Conaculta. Lo anterior, según diálogos con el Dr. Rodríguez Gallardo, era muy buen signo para el país, por contar con opciones de publicación con revistas de divulgación, de difusión (como el *Noticiero de AMBAC* o *Informaciones* del CNB) y de fondo que

---

<sup>2</sup> Cuando cambia de imagen y se amplían los autores que escriben en *Biblioteca Universitaria* en la editorial comenta el Dr. Rodríguez: “Desde la aparición del primer número de BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, en el invierno de 1986, el propósito fundamental que ha perseguido esta publicación es el de erigirse en un efectivo medio de comunicación entre las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se plasman aquellas experiencias, proyectos, planes, inquietudes, logros y, ¿por qué no? también los fracasos del quehacer bibliotecario de nuestra Casa de Estudios. Hoy, BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, a la vuelta de tres años, consciente del espacio ganado entre la comunidad bibliotecaria, ya no sólo de la UNAM, así como de la responsabilidad que ello implica y, en un verdadero esfuerzo editorial de la Dirección General de Bibliotecas, llega a sus lectores con una nueva fisiónoma, pero con el mismo espíritu que la impulsó en 1986 a ocupar ese vacío informativo del que sin lugar a duda es uno de los sistemas bibliotecarios más importantes de Latinoamérica”. Adolfo Rodríguez Gallardo, “Editorial”, en *Biblioteca Universitaria: Boletín Informativo de la Dirección General de Bibliotecas*, 1.

<sup>3</sup> Para el vol. VIII, no. 1 de 1994 la cubierta es con diseño y a diversos colores en un collage de imágenes de edificios, computadoras y bibliotecarios.

empezaran a perfilarse además de la revista *Investigación Bibliotecológica*.

Al pasar algunos años también se habló en algunas de las reuniones con el Dr. Rodríguez Gallardo, sobre la desaparición de algunas revistas como *Liber*, que después de su paso por AMBAC decidió no seguir publicándola. Se comentó lo mismo de la revista *Hemera* que después de algunos años, a pesar de tener contenido, ya no pudo continuar debido a que no dependía de una institución pública que la pudiera subsidiar y desapareció. Asimismo, el *Anuario de Bibliotecología*, que salía un número o dos y se dejaba de publicar; *Ciencia Bibliotecaria*, que ya no se publicó, *Información*, que, a pesar de ser publicada por un proveedor de libros y servicios, también dejó de publicarse, en cuanto a la *Revista Mexicana de Ciencias de la Información*, con su aparición irregular también se percibió que dejaría de publicarse.

Por lo anterior, estos diálogos sostenidos con el Dr. Rodríguez Gallardo siempre mostraron la preocupación por que en México tuviéramos revistas de bibliotecología donde publicar y que representaran el desarrollo de la bibliotecología en el país.

Ahora bien, la idea de contar con revistas de bibliotecología donde los docentes, alumnos y los investigadores pudieran escribir va no sólo unida a la investigación en el Instituto o en la Facultad con los docentes, sino también con el Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, es decir, los artículos también deberían de venir de los alumnos de maestría y con mayor énfasis de los de doctorado, porque al tener un posgrado con énfasis en la investigación, los alumnos deberían de publicar, sobre todo, pensando en artículos relacionados con sus temas de tesis de investigación: prioritariamente, los alumnos del doctorado deberían de publicar por lo menos un artículo en su paso por sus estudios doctorales. Lo anterior también fue un tema de análisis y diálogo con el Dr. Rodríguez Gallardo, pues también tenía esta preocupación. Entonces, ligado con lo anteriormente expuesto lleva a

que se converge en la necesidad de contar con revistas de bibliotecología, promocionar su participación en ella por parte de los alumnos del posgrado.

La relación con el posgrado y las publicaciones de revistas conlleva a otra experiencia muy significativa, que siendo el Dr. Rodríguez Gallardo coordinador del posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, puesto que ocupé años después, permitió tener un nuevo tema o línea de diálogo con el Dr. Rodríguez Gallardo, ya que su experiencia en ese lugar permitió que trascendiera su labor, ya que es el primer coordinador, que yo recuerde, que se reunía con los alumnos y los tutores, no para presentar un informe, sino para ver el avance, seguimiento y conclusión de las tesis de todos los alumnos, pero, sobre todo, los que parecía que no avanzaban y eran becarios. Asimismo, estas pláticas o reuniones se extendían a los tutores o asesores del posgrado que a final de cuentas eran quienes determinaban si el alumno avanzaba o no en su tesis o bien si continuaba con beca o no, ya que se tenía que graduar en tiempo y forma según las normas del posgrado y del Conacyt. Estas reuniones con alumnos y tutores de forma grupal e individual uno por uno, permitieron el avance y la inclusión del posgrado en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad de este organismo, también la conservación de las becas. Muchos alumnos fueron beneficiados de estas reuniones individuales con el Dr. Rodríguez Gallardo ya que concluyeron en la terminación de la investigación, la tesis y el examen de grado de maestros y doctores en bibliotecología y estudios de la información.

La maestría en bibliotecología y estudios de la información se vio ampliamente beneficiada con la coordinación del Dr. Rodríguez Gallardo; en conversaciones con él es donde empezó a encaminarse hacia la creación de la maestría en línea, lo cual se logró durante su periodo como coordinador e invitó a varios profesores a diseñar las materias en línea con una plataforma diseñada por el CUIB y que fuera utilizada por el posgrado para su maestría en línea. Lo anterior permitió abrir

los estudios de posgrado a todo el país, así el Dr. Rodríguez Gallardo, con su facilidad para establecer enlaces de comunicación con otros sistemas bibliotecarios de universidades estatales permitió que el personal profesional de esos sistemas bibliotecarios estudiaran la maestría, como ocurrió con la Universidad Autónoma de Yucatán, siendo ésta la primera en incursionar en llevar a su personal a estudiar la maestría, entre otros más que se fueron sumando; asimismo, en la graduación de los alumnos que la tomaban ya que era importante elevar la eficiencia terminal.

En estas dos experiencias, y en los diálogos continuos y frecuentes sobre estos dos aspectos –la publicación de revistas en el área de la bibliotecología en México y en el desarrollo del posgrado– se percibe y se sienten las aportaciones, trabajo e inquietudes que tuvo el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo para que el desarrollo de la bibliotecología se percibiera en el país y, por ende, también fuera del mismo, así como el establecer la imagen que la bibliotecología tuviera en la UNAM junto con todas las demás disciplinas que se desarrollan en su seno y que fuera vista por sus pares como una más que se cultivan en esta máxima casa de estudios.

## BIBLIOGRAFÍA

*BIBLIOTECA UNIVERSITARIA: BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS DE LA UNAM*, vol. VIII, no. 1, 1994.

*INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA: ARCHIVONOMÍA, BIBLIOTECOLOGÍA E INFORMACIÓN*, vol. 1, núm. 1, (1986).

RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo. “Editorial”. En *Biblioteca Universitaria: boletín informativo de la Dirección General de Bibliotecas*, vol. IV, núm. 2 (abril-junio, 1989): 1.

\_\_\_\_\_. “Editorial. Presentación” En: *Biblioteca Universitaria: Boletín Informativo de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM*. Vol. 1, no. 1, enero-marzo, 1986, p. 1.

**IMPULSOR E INNOVADOR  
DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
EN MÉXICO**

## Adolfo Rodríguez Gallardo: innovador

JUAN VOUTSSÁS MÁRQUEZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

**E**ntre las muchas facetas que tenía el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo sin duda estuvo la de ser un bibliotecario innovador. Sus estudios de Maestría en Bibliotecología en el estado de Texas le permitieron desde joven ir observando las nuevas tendencias y descubrimientos en este tema que se estaban desarrollando en la unión americana, de entre los cuales destacaban aquellos relacionados con la automatización de bibliotecas, en especial con computadoras. A su regreso él siguió interesándose en esos desarrollos, pensando a menudo en cómo aplicarlos en el contexto de las bibliotecas mexicanas.

No pasó mucho tiempo para que tuviera oportunidad de hacerlo. El 16 de mayo de 1973 Adolfo Rodríguez Gallardo fue nombrado por primera vez Director General de Bibliotecas de la UNAM. ¿Cómo era la universidad y sus bibliotecas entonces?

Tómese en cuenta que en 1967 la UNAM tenía una población escolar mucho menor que la actual: menos de 90 000 alumnos en todos sus niveles; en 1971 se creó en la institución el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), mismo que en poco

tiempo duplicó la matrícula del bachillerato, con sus correspondientes bibliotecas. En 1972 se creó el Sistema de Universidad Abierta, el cual también requirió de ser dotado de libros. Todo ello aunado al gran crecimiento de las matrículas de las facultades llevó a la UNAM a incrementar su población escolar a más del doble en solo siete años: de 87 236 alumnos en 1967 pasó a 198 294 en 1973.<sup>1</sup> A estos se agregarían desde 1974 las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales, actualmente denominadas Facultades de Estudios Profesionales o FES. Todas estas nuevas escuelas harían crecer de forma inusitada el número de bibliotecas y la adquisición de libros en la institución. El Anuario Estadístico UNAM de 1966 informa que las existencias de volúmenes en las bibliotecas del sistema bibliotecario de la UNAM en ese año –esto es, de todas sus bibliotecas y colecciones exceptuando la Biblioteca Nacional– ascendían a un total de 507 680. En el Anuario Estadístico UNAM de 1973 se reportan ya 2 072 155 volúmenes, menos 901 349 correspondientes a la Biblioteca Nacional, lo cual da un total de 1 170 806 volúmenes en las bibliotecas departamentales de la institución. Más del doble de libros comprados en menos de una década.

Todos los libros adquiridos eran entregados físicamente por los proveedores en la Dirección General de Bibliotecas (DGB) para ser procesados técnicamente ahí con el fin de homogeneizar la catalogación y fabricar los juegos de tarjetas correspondientes, y una vez realizado este proceso libros y tarjetas eran entregados posteriormente a las bibliotecas universitarias. Los datos del Informe de la UNAM 1973-1974 –primero que se publica con estos datos– ilustran con claridad el fenómeno: ahí se reporta que en ese periodo “[...] respecto a los ejemplares requeridos, la Dirección recibió 137,724 ejemplares y entregó 106,300”.<sup>2</sup> Como puede deducirse, la dife-

---

<sup>1</sup> UNAM, *Anuario Estadístico UNAM 1966*; UNAM, *Anuario Estadístico UNAM 1967*; UNAM, *Anuario Estadístico UNAM 1973*.

<sup>2</sup> UNAM. *Informe UNAM 1973-1974*, 80.



rencia entre lo que se adquiría y lo que se entregaba se iba quedando rezagada de proceso técnico dentro de la DGB y era almacenada. El Informe UNAM de 1976 consigna que fueron adquiridos 193 845 ejemplares solo durante ese año.<sup>3</sup> El Informe UNAM de 1977 reporta 113 558 ejemplares adquiridos.<sup>4</sup> En ese entonces, la Dirección General de Bibliotecas contaba solamente con un pequeño grupo de personal dedicado a la catalogación, el cual no podía contender con el desmesurado crecimiento de las adquisiciones; de hecho, fue hasta 1975 que la UNAM otorgó el estatus académico al personal bibliotecario. Estela Morales comentó al respecto del crecimiento: “[...] La Dirección General de Bibliotecas [...] contaba con una compra anual que rebasaba su capacidad de producción en ese momento, 1974-1977, y contaba con un rezago de aproximadamente 100,000 volúmenes”.<sup>5</sup> Ella misma hace el conteo de volúmenes de libros adquiridos por la UNAM en otro documento: “[...] 1974 – 81,112; 1975 – 98,698; 1976 – 126,802; 1977 – 115,098; 1978 – 124,500; 1979 – 120,000”.<sup>6</sup> Dado que todos los libros de la UNAM eran entregados en la DGB ello significó que con el rezago que se acumulaba cada vez más llegó a haber libros que tenían un año y más sin procesar, y por lo tanto llevaban ese lapso almacenados en la Biblioteca Central sin entrar en servicio en sus bibliotecas departamentales después de haber sido adquiridos. Además de la falta de personal profesional calificado, tómesese en cuenta que cada original de una tarjeta catalográfica se hacía en máquina de escribir, que cada juego de tarjetas catalográficas contenía aproximadamente cinco tarjetas, y que esas copias extras eran elaboradas en dispositivos totalmente mecánicos para ello, como mimeógrafos, *offset*, etcétera. La fotocopidora no era una opción

<sup>3</sup> UNAM. *Informe UNAM 1976*, 111.

<sup>4</sup> UNAM. *Informe UNAM 1977*, 85.

<sup>5</sup> Estela Morales, *El Formato MARC en la automatización de información bibliográfica*, 64.

<sup>6</sup> Estela Morales y Salvador Rodríguez, “La compra de libros en sistemas centralizados en bibliotecas”. En *Bibliotecas y Archivos*, 88.

rentable entonces: a principios de los setenta la única máquina que podía sacar copias en cartón era la Xerox 914, cuyo costo era muy alto entonces: veintisiete mil dólares para comprarla –equivalentes a doscientos mil dólares de hoy en día–, o noventa y cinco dólares mensuales de renta –equivalentes a poco más de setecientos dólares actuales–, lo cual era la forma típica de adquirirla. A esto había que sumarle los consumibles, lo que hacía que el costo de obtención de cada copia fuese muy alto en esa época, además de que la máquina requería de constante soporte técnico. Por lo mismo, las bibliotecas en el mundo no hacían entonces tarjetas fotocopiadas.

Ante un problema tan grave y creciente había que buscar soluciones innovadoras. Adolfo Rodríguez Gallardo comenzó a pensar en procesos automatizados de bibliotecas con ayuda de computadoras, como ya se vislumbraba en otras partes del mundo. Margarita Almada y Estela Morales mencionan:

[...] La necesidad de contar con un sistema automatizado que apoyara los procesos técnicos para las obras monográficas que adquieren todas las bibliotecas departamentales de la UNAM hizo que, en 1974, se dieran los primeros pasos para analizar la situación local e internacional, con objeto de planear un sistema para satisfacer las necesidades de un complejo conjunto integrado por más de 160 bibliotecas departamentales.<sup>7</sup>

Estela Morales comentó, además:

[...] Para procesar todo este material no se contaba con el personal suficiente, y el disponible no contaba con la preparación académica adecuada. La DGB disponía de dos posibilidades para solucionar el problema: incrementar de manera horizontal el personal de procesos técnicos o aplicar la nue-

---

<sup>7</sup> Margarita Almada y Estela Morales, “Presentación”. En *LIBRUNAM: Sistema Automatizado para bibliotecas*, 13.

va tecnología... Para implementar el proyecto de automatizar los procesos técnicos de la DGB se realizaron varios estudios preliminares con el fin de detectar necesidades, precisar objetivos y predecir resultados... Los estudios del proyecto llevaron varios años; se pueden marcar sus inicios en septiembre de 1974, cuando se presentó el primer estudio de necesidades al Centro de Servicios de Cómputo UNAM.<sup>8</sup>

Adolfo Rodríguez Gallardo encargó los primeros estudios del formato MARC poco después en 1975. Aunado a ellos, la DGB inició un estudio específicamente para analizar la factibilidad y conveniencia de utilizar alguno de los sistemas de cómputo que ya estaban usando la Biblioteca del Congreso de los EUA – LC, la Británica, Ohio College Library Center u OCLC, etcétera, para su eventual uso en los diversos procesos de automatización deseados en la UNAM: adquisiciones, catalogación, recuperación, inventarios, fabricación de tarjetas, bibliografías, etcétera. En el año 1974, la UNAM sólo tenía una gran computadora dedicada al servicio de todas las entidades académicas, la Burroughs B-6700, instalada en el Centro de Servicios de Cómputo o CSC. Adolfo Rodríguez planteó el problema a ese centro, el cual –pensando que era un problema de fácil solución– propuso a una de las pasantes que ahí practicaban programación la realización de una tesis con el proyecto del sistema de la DGB. Así se integró al proyecto la pasante de Actuaría Charlotte Bronsoiler, quien inició el desarrollo de un sistema al efecto. La tesis fue finalizada en 1975 con el nombre “Proyecto de Automatización de Adquisiciones, Clasificación e Inventario de un Sistema de Bibliotecas”. Fue el prototipo del sistema que se desarrollaría posteriormente encabezado por la Actuaría Bronsoiler.

---

<sup>8</sup> Estela Morales, “La automatización como apoyo a los procesos bibliotecarios: LIBRUNAM, un sistema Mexicano”, *Bibliotecas y Archivos*, 91-101.

En marzo de 1976, el noticiero de la AMBAC hace públicos por primera vez los estudios y las intenciones acerca del sistema que se diseñaba en la DGB, primero en el país. Ahí se lee:

[...] La Dirección General de Bibliotecas de esta casa de estudios [la UNAM] iniciará un programa de automatización para la adquisición de material bibliográfico por medio de computadoras... este programa beneficiará a nuestra institución, principalmente en la agilización de los procesos de adquisición de volúmenes, su catalogación, clasificación y prestación de un servicio más rápido a los usuarios [...] El maestro Rodríguez Gallardo [...] indicó que en este proceso también se centralizará, en datos computables, todo el acervo bibliográfico de la institución, que actualmente rebasa el millón y medio de volúmenes...<sup>9</sup>

En 1977, Adolfo Rodríguez Gallardo, Margarita Almada y Estela Morales presentaron al Dr. Guillermo Soberón, entonces Rector de la UNAM, las conclusiones de todos los estudios y las dos opciones finales de solución al problema del rezago: la primera consistía en suscribirse al servicio de tarjetas de OCLC, lo cual tendría un impacto inmediato y cierto, pero crearía una dependencia económica y tecnológica de ese proveedor estadounidense. La segunda opción era el desarrollo de un sistema propio de la UNAM, lo cual sería una solución más larga e incierta, pero eventualmente podría crear tecnología universitaria propia. Estela Morales comentó que el Rector respondió sin titubear: “tecnología universitaria”. Derivado de ello, se inició inmediatamente el desarrollo del primer sistema “LIBRUNAM”. Para resumir la historia, cabe resaltar que para 1979, el sistema creado en la DGB había abatido el rezago de libros a cero, y estaba listo para emprender nuevas metas: TESIUNAM, inventarios, microfichas, catálogos de autoridades, etcétera.

---

<sup>9</sup> Noticiero AMBAC, *Automatización en las bibliotecas de la UNAM*, 4.

Durante 1983 y 1984, Adolfo Rodríguez Gallardo ya no estaba en la DGB: se había ido para ser el fundador y primer director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB). Durante esos años, la Biblioteca Central fue remodelada para construir la gran escalera y los elevadores para el público con el fin de convertirla en estantería abierta. El edificio estuvo cerrado durante más de dos años, lo cual creó nuevamente para principios de 1985 un rezago todavía peor: cerca de 150 000 volúmenes.

En enero de 1985 Adolfo Rodríguez Gallardo es nombrado por segunda vez Director General de Bibliotecas, con el muy especial encargo de atender ese rezago. Con la experiencia adquirida, inició una nueva etapa en la automatización de bibliotecas; creó la Subdirección de Informática de la DGB, de la cual me invitó a hacerme cargo. Con el tiempo, él me distinguiría además con su amistad. Para esta ocasión, se decidió adquirir una minicomputadora Alpha-Micro – Briton-Lee IBM 500, primer servidor de cómputo que existió en un sistema bibliotecario mexicano (sólo había terminales o algunas primitivas PC que habían comenzado a llegar a México en 1983). Para el otoño de ese año 1985, un nuevo LIBRUNAM comenzó a funcionar, cada vez mejor, el cual comenzó a abatir rápidamente el rezago. A pesar de los enormes volúmenes del mismo, recuerdo que para el mes de mayo de 1986 le comenté al Dr. Rodríguez Gallardo que estábamos imprimiendo las últimas tarjetas catalográficas correspondientes a libros rezagados, y que para la siguiente semana todo sería ya material de adquisición reciente. Él me pidió un paquete de esas tarjetas impresas y solicitó una cita con el Rector, el Dr. Carpizo. Fue a verlo con el paquete y le informó que esas tarjetas eran el final del rezago que tan especialmente le había encargado. Regresó muy contento y aparentemente el Rector quedó muy impresionado con el resultado, pues a los pocos días decidió venir personalmente y con mucha curiosidad a la Biblioteca Central acompañado de los altos funcionarios de la UNAM para ver con detalle cómo era el proceso automatizado de ca-

talogación de libros e impresión de tarjetas que había acabado con ese rezago en tan poco tiempo. El Informe UNAM de ese año reporta el hecho de manera escueta, pero contundente: “[...] se consiguió acabar con el rezago de material documental sin proceso técnico, en lo que corresponde a los años de 1981 a 1986”.<sup>10</sup>

Todo ello no fue una feliz coincidencia. Era fruto de una visión innovadora y una buena implementación construyendo trabajo en equipo. El Dr. Rodríguez Gallardo tenía dos atributos como innovador. Por un lado, él leía incesantemente y se enteraba acerca de los nuevos desarrollos para bibliotecas en otras partes del mundo, y con frecuencia llamaba a sus colaboradores para plantear algún equivalente en la UNAM: “¿esto es posible hacerlo aquí?”, “¿qué se requeriría?”, “¿cuánto costaría?”, “¿cuánto tiempo?”. Por otra parte, cuando alguien se le acercaba presentando una nueva idea innovadora, él era muy receptivo y curioso al respecto; por lo general derivado de ello se iniciaría un nuevo estudio de sondeo al respecto. Obviamente no todas las ideas se convertirían al final en un producto o servicio práctico, pero esa dinámica creó sin duda muchas innovaciones en el medio bibliotecario mexicano.

Hay muchos ejemplos de ello: con el rezago abatido y una enorme capacidad de producción de tarjetas catalográficas, la DGB estableció en 1986 un servicio inédito en las bibliotecas universitarias: la reposición de juegos de tarjetas antiguos. Muchas bibliotecas departamentales poseían tarjetas elaboradas décadas atrás, por lo que un gran número de ellas estaban por demás gastadas y eran poco legibles. La DGB ofreció reponer esos juegos de tarjetas sin costo con el único requisito de que las dependencias interesadas mandaran en un disquete los números de “matriz” o tarjeta deseados. Fue tal el éxito y la demanda de este nuevo servicio que la DGB tuvo que pedir a la UNAM una partida especial emergente para comprar la gran cantidad requerida de tarjetas de cartón en forma continua.

---

<sup>10</sup> UNAM, *Informe UNAM 1986*, 329.

El número total exacto de tarjetas impresas sigue siendo difícil de precisar, pero se estima que, entre nuevas adquisiciones y reimpressiones, la DGB produjo y distribuyó a las bibliotecas universitarias más de dos millones de tarjetas catalográficas entre 1985 y 1988. El Informe UNAM de 1987 consigna que solamente en ese año fueron impresas 550 000 tarjetas catalográficas.<sup>11</sup> El Informe UNAM de 1988 reporta 500 000 tarjetas impresas en ese año.<sup>12</sup>

Otro ejemplo significativo de las innovaciones de esa administración fue el módulo de préstamo o circulación automatizada de la Biblioteca Central puesto en marcha en su computadora a fines de 1986, el cual era utilizable desde todas las terminales de los diferentes pisos de ese edificio. Fue el primer sistema masivo de administración utilizado en México basado en código de barras y lectores láser. El módulo causó gran impacto; muchos bibliotecarios iban expresamente a la Biblioteca Central para conocerlo. A los usuarios les fascinó: tan solo en su primer semestre de uso, la Biblioteca Central expidió 11 000 credenciales de usuario a domicilio y realizó 60 000 operaciones con ellas. Al año siguiente, en 1987, la DGB ofreció a las bibliotecas departamentales de la UNAM una versión del sistema simplificada para PC.

En ese mismo año de 1986 la DGB realizó estudios para la construcción de una eventual red automatizada de bibliotecas en México. Se diseñó una configuración especial en PC con un módem de marcado automático y una impresora, lo que permitía consultar en forma remota los bancos de datos LIBRUNAM y TESIUNAM. El experimento tuvo resultados variables dependiendo para cada caso de la calidad de las líneas telefónicas que había en ese entonces, totalmente analógicas, pero sentó las bases para posteriores redes automatizadas de bibliotecas. Ese sistema prototipo abarcó 10 bibliotecas de la UNAM, las universidades de Colima, las Autónomas de Nuevo

---

<sup>11</sup> UNAM *Informe UNAM 1987*, 18.

<sup>12</sup> UNAM, *Informe UNAM 1988*, 206.

León, Zacatecas y Aguascalientes, así como el Centro de Documentación del IPN. Para el año siguiente 1987 la DGB inició un proyecto más perfeccionado denominado “Red automatizada de bibliotecas de la UNAM”, el cual inició construyendo una primera red en el subsistema de la investigación científica de esa institución. El informe anual de labores 1987 del Rector Carpizo consigna: “[...] En cuanto a la red de consulta para el Banco de Datos de la DGB desde cualquier biblioteca del subsistema de la Investigación Científica, se elaboró el paquete de comunicación “Xtalk” para efectuar la conexión con las bases de datos de LIBRUNAM y TESIUNAM, y se realizó la prueba piloto del funcionamiento del paquete en tres institutos, un centro y un programa universitario”.<sup>13</sup> Al terminar ese año, la red se consolidaba conectando diez nodos en sendas bibliotecas, como lo reporta el Informe UNAM de 1987. Un par de años después la red llegaba a 18 bibliotecas de la UNAM y 6 de otras instituciones. Estas podían ya consultar los bancos de datos en línea, realizar “cargos” o altas en inventarios, y algunas de ellas –las que tenían personal profesional para procesos técnicos– podían inclusive dar de alta fichas catalográficas.<sup>14</sup>

En este punto cabe resaltar que internet llegaría por primera vez a México por medio de la UNAM hasta 1989. Gloria Koenigsberger consigna: “[...] México se incorporó por primera vez a Internet el 20 de julio de 1989, fecha en la que [...] ponen en operación el enlace satelital entre el Instituto de Astronomía de la UNAM y, del lado estadounidense, el National Center for Atmospheric Research (NCAR) en la ciudad de Boulder, Colorado, utilizando el satélite mexicano Morelos 1”.<sup>15</sup>

Como puede verse, esas primigenias redes de bibliotecas de la DGB precedieron al uso de internet en nuestro país, y to-

---

<sup>13</sup> Jorge Carpizo, “Informe de Labores 1987 del Dr. Jorge Carpizo”. En *Revista de la Universidad de México*, 1-8.

<sup>14</sup> UNAM *Informe UNAM 1987*, Tomo I.

<sup>15</sup> Gloria Koenigsberger, *Los inicios de Internet en México*, 155.



davía más: fue hasta 1992 que la UNAM inauguró su nueva Red Integral de Telecomunicaciones —lo que hoy es REDUNAM— como un ambicioso proyecto que integró en un gran sistema modernizado basado en fibra óptica todas sus telecomunicaciones internas y hacia otras instituciones. La World Wide Web comenzaría a desarrollarse hasta 1993 y funcionaría satisfactoriamente hasta 1997.

En marzo de 1988 apareció en la *Gaceta UNAM* un pequeño reportaje acerca de los estudios y desarrollos que la DGB de la UNAM ya estaba realizando acerca del uso y producción de CD-ROM conteniendo bancos de datos, y anunciaba que próximamente estarían disponibles.<sup>16</sup> Tan solo unos meses después, en diciembre de ese año, la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM presentó en la Biblioteca Benjamín Franklin el primer disco compacto con datos bibliográficos editado en México con el banco de datos LIBRUNAM, el cual alcanzaba entonces las 390 mil fichas catalográficas, tal como informó la *Gaceta UNAM* de esas fechas.<sup>17</sup> En ese año, los CD-ROM eran algo todavía muy raro a nivel mundial; globalmente solo había 157 títulos al respecto y eran algo casi desconocido; ese disco de la DGB fue el segundo CD-ROM editado en Iberoamérica. Dado que en los noventa la red mundial todavía era muy incipiente y la web apenas comenzaba, los CD-ROM se volverían durante toda esa década el principal medio de distribución de datos digitales.

En 1990, el *Boletín Biblioteca Universitaria* de la DGB de la UNAM correspondiente a enero-marzo 1990, en su sección editorial consigna:

[...] el equipo de cómputo que se está enviando a las bibliotecas de la UNAM en el marco del programa de modernización del sistema bibliotecario [...] forma parte de la primera entrega, y consta de treinta y cinco juegos destinados a las

<sup>16</sup> *Gaceta UNAM*, 14 de marzo de 1988, 31.

<sup>17</sup> *Gaceta UNAM*, 13 de diciembre de 1988, 18.

bibliotecas de Escuelas, Facultades y CCH. Cada juego se integra por una computadora PC-XT con monitor cromático, disco duro de 30 Mb, 640 Kb en RAM, unidad de disco flexible de 5.25 pulgadas, puerto paralelo y puerto serial; impresora de matriz de punto, módem de respuesta automática, tornamesa para CD-ROM, disco óptico con LIBRUNAM, y programa 'Circula' [...] De esta forma, las bibliotecas estarán en posibilidad de controlar sus inventarios, hacer búsquedas bibliográficas, tanto en LIBRUNAM CD-ROM como mediante la utilización de teleproceso, además de tener acceso a TE-SIUNAM y SERIUNAM.<sup>18</sup>

A finales de ese año, el informe UNAM consigna que se habían entregado 84 equipos a sendas bibliotecas departamentales.

El *Boletín Biblioteca Universitaria* de la DGB de 1992 reporta:

[...] A partir del mes de noviembre de 1992, la DGB dio inicio a la primera etapa de instalación de catálogos automatizados en las bibliotecas de la UNAM. Comenzando en la Biblioteca Central, el proyecto tiene contemplado establecer este servicio, entre noviembre y diciembre, en veintiún bibliotecas más, que corresponden a las de Facultades y Escuelas. Es esta una novedad que revolucionó radicalmente el servicio bibliotecario en la UNAM, ya que además de modificar el aspecto de los espacios físicos dedicados a estas actividades –puesto que los tradicionales catálogos en fichas de cartón desaparecerán paulatinamente– los usuarios tendrán ahora la posibilidad de ubicar los libros existentes en su biblioteca, de manera más rápida y precisa.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> "Editorial", *Biblioteca Universitaria*, 1.

<sup>19</sup> "Editorial", *Biblioteca Universitaria*, 1.

Previo a ello, en la Biblioteca Central sólo había dos terminales dedicadas al público en la sección de consulta. La puesta en marcha de este servicio ahí con quince pc exclusivas para el público fue un éxito en lo que se refiere a la captación de la atención de los usuarios.

Al año siguiente, en 1993, después de un cierto tiempo de transición y ajustes en el que se observó que el catálogo en línea se comportaba establemente, Adolfo Rodríguez Gallardo decidió que el catálogo en cartón ya no fuese actualizado, y que quedara en el piso principal de ese edificio sólo como un respaldo. Ésa no fue una decisión fácil: nuevamente muchas voces se alzaron defendiendo la centenaria “tradicción” del catálogo en cartón, y el hecho fue duramente criticado. Pero ya no hubo marcha atrás, y el tiempo le dio la razón. Además, esto no era inédito: la Biblioteca del Congreso de los EE. UU. había cerrado la actualización de su catálogo en tarjetas tan temprano como 1980 y OCLC, el mayor productor de tarjetas catalográficas del mundo, llevaba siete años consecutivos a la baja en su producción anual de tarjetas. No pasó mucho tiempo para que otras instituciones siguieran el ejemplo de la UNAM con los catálogos electrónicos para el público ya en sustitución de los de cartón. El advenimiento de los catálogos en línea vía la red hacia la segunda mitad de la década de los noventa marcaría el final definitivo de los catálogos impresos y su desaparición en poco tiempo, permaneciendo solo en bibliotecas que no tenían acceso alguno a la automatización.

Al respecto Filiberto F. Martínez escribió en esa época

[...] No obstante que el uso de la computadora es una realidad cada día mayor, se sigue observando una tendencia hacia su utilización solamente como un instrumento para la elaboración de juegos de tarjetas que van a alimentar los catálogos... se sigue todavía pensando en el catálogo de tarjetas como el elemento primordial para dar a conocer al usuario la colección de nuestra biblioteca... por todo lo anterior se hace necesario que nos replanteemos si estamos en

la vía correcta al seguir pensando en la generación de catálogos de tarjetas cuando la tecnología nos ofrece ya otra alternativa.<sup>20</sup>

Todos los ejemplos anteriores no son la suma total de todas las innovaciones en las bibliotecas mexicanas que Adolfo Rodríguez Gallardo impulsó o en las que participó, pero sin duda ilustran su visión, su talento y su capacidad en este aspecto. Hacer una reseña total de todas las ideas que tuvo o que impulsó tomaría un volumen completo, pero baste con los ejemplos presentados para observar que la innovación era sin duda una faceta inherente de su personalidad, siempre presente en su actividad profesional. El Dr. Rodríguez Gallardo tuvo mucha presencia como académico, como investigador, como docente, como impulsor de la investigación bibliotecaria y de las asociaciones profesionales, entre muchas otras actividades, pero como se desprende de lo aquí presentado, puede verse que la innovación bibliotecaria también forma parte de su legado. Mucho del desarrollo en las bibliotecas mexicanas de las últimas décadas partió de sus iniciativas, su visión y su capacidad para recibir e impulsar nuevas ideas y convertirlas en mejores procesos y servicios.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMADA, Margarita, y Estela MORALES. "Presentación". En Charlotte Bronsoiler *et al.* *LIBRUNAM: Sistema Automatizado para bibliotecas*. México: Dirección General de Bibliotecas-UNAM, 1982.

*ANUARIO ESTADÍSTICO UNAM 1966*. México: Dirección General de Administración-UNAM. <<http://agendas.planeacion.unam.mx/>>.

*ANUARIO ESTADÍSTICO UNAM 1967*. México: Dirección General de Administración-UNAM. <<http://agendas.planeacion.unam.mx/>>.

---

<sup>20</sup> Filiberto F. Martínez, "Catálogos en línea de acceso público", 12.

- ANUARIO ESTADÍSTICO UNAM 1973*. México: Dirección General de Servicios Auxiliares-UNAM. <<http://agendas.planeacion.unam.mx/>>.
- BIBLIOTECA UNIVERSITARIA*. “Editorial”, vol. 5, núm. 1 (enero-marzo 1990): 1. <<http://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVI1/editorial.html>>.
- \_\_\_\_\_. “Editorial”, vol. 7, núm. 4 (octubre-diciembre, 1992): 1. <<http://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVII4/edit.html>>.
- CARPISO, Jorge. “Informe de Labores 1987 del Dr. Jorge Carpizo”. En *Revista de la Universidad de México* (UNAM), (enero de 1988): Addenda, Sección XII, 1-8. <[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/files/journals/1/articles/12731/public/12731-18129-1-PB.pdf](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/12731/public/12731-18129-1-PB.pdf)>.
- GACETA UNAM*. Entrada del 13 de diciembre de 1988. México: UNAM, 18. <<http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum80/issue/view/2220/showToc>>.
- \_\_\_\_\_. Entrada del 14 de marzo de 1988. México: UNAM, 31. <<http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum80/issue/view/2160/showToc>>.
- KOENIGSBERGER, Gloria. *Los inicios de Internet en México*. México: UNAM, 2014. <[https://www.fis.unam.mx/~gloria/g.koenigsberger\\_inicios\\_internet\\_libro.pdf](https://www.fis.unam.mx/~gloria/g.koenigsberger_inicios_internet_libro.pdf)>.
- MARTÍNEZ, Filiberto F. “Catálogos en línea de acceso público”. En *Biblioteca Universitaria*, vol. 7, núm. 4 (octubre-diciembre, 1992): 7-12. <<http://www.dgb.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVII4/catlin.html>>.
- MORALES, Estela. “La automatización como apoyo a los procesos bibliotecarios: LIBRUNAM, un sistema Mexicano”. *Bibliotecas y Archivos*, núm. 11 (1980): 91-101.
- \_\_\_\_\_. *El Formato MARC en la automatización de información bibliográfica*. México: Dirección General de Bibliotecas-UNAM, 1981.
- MORALES, Estela, y Salvador RODRÍGUEZ. “La compra de libros en sistemas centralizados en bibliotecas”. En *Bibliotecas y Archivos*, México, ENBA, núm. 10 (1979): 87-93.

NOTICIERO AMBAC. "Automatización en las bibliotecas de la UNAM",  
núm. 33 (marzo, 1976): 4.

UNAM. *INFORME UNAM 1973-1974*. México: UNAM – Comisión de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

\_\_\_\_\_. *INFORME UNAM 1976*. México: UNAM – Dirección General de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

\_\_\_\_\_. *INFORME UNAM 1977*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

\_\_\_\_\_. *INFORME UNAM 1986*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Estudios Administrativos. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

\_\_\_\_\_. *INFORME UNAM 1987*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Planeación. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

\_\_\_\_\_. *INFORME UNAM 1988*. Tomo I. México: UNAM – Dirección General de Planeación. <<http://www.planeacion.unam.mx/unam40/informe.html>>.

VOUTSSÁS, Juan. *Los inicios de la automatización de Bibliotecas en México*. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información-UNAM, 2019. <[http://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI\\_UNAM/L216](http://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/L216)>.

## Recordando al Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo<sup>1</sup>

EUGENIO ROMERO HERNÁNDEZ

*Ex Subdirector de Servicios Bibliotecarios de la DGBSDI, UNAM*

**B**uenas tardes, estimada familia Rodríguez Villatoro, colegas y amigos que nos acompañan: Me siento honrado por la invitación que me han hecho para participar en este merecido “Homenaje Póstumo al Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo”.

Quienes lo conocimos y tuvimos el privilegio de tratarlo, convivir con él y acompañarlo en sus diferentes facetas, tanto administrativas, académicas como humanísticas, lo recordamos hoy con respeto.

Fue para muchos de nosotros una persona muy querida, en lo personal fue mi mentor, amigo y modelo a seguir.

Del Dr. Rodríguez Gallardo mucho se ha dicho sobre su sobresaliente trayectoria académica y de su faceta como impulsor de la profesionalización de los bibliotecarios.

---

<sup>1</sup> Platica dada el día 24 de marzo de 2021 en el “Homenaje Póstumo al Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo”. Organizado por la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, la Coordinación de Posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información de la Facultad de Filosofía y Letras, todos pertenecientes a la UNAM, y la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C.

A mí me gustaría hablar sobre la faceta en la que más conviví con él, que fue como Director General de Bibliotecas, de su honesta e impecable trayectoria como administrador, de su liderazgo, de su enorme capacidad de trabajo y habilidades para la negociación y resolución de problemas complejos en el día a día laboral, sin dejar de lado los valores éticos que impuso y lo movieron en su gestión profesional y desde mi experiencia, como parte de la tropa que lo acompañó y apoyó desde la trincheras en la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la UNAM.

Quiero compartir algunos recuerdos, ya que los vínculos que nos llevaron a consolidar una amistad se gestaron durante los diferentes períodos en que ocupó la Dirección General de Bibliotecas.

Al Dr. Rodríguez Gallardo lo conocí hace cerca de 47 años, cuando llegó a la DGB de la Universidad Nacional en una época muy interesante, aunque difícil para la Universidad.

Un poco de historia, durante y después de la huelga de los trabajadores administrativos de la universidad en 1972, que culminó con el reconocimiento del Sindicato STEUNAM en 1973, hoy día STUNAM. Cuando casi la totalidad de las dependencias universitarias ya habían retornado a sus actividades, la DGB no lo hizo pues no tenía autoridades locales, ya que la Dirección quedo acéfala prácticamente desde el inicio del movimiento, lo cual llevó a los trabajadores a considerar la idea de reabrir los servicios de la Biblioteca Central y manejanos como autogobierno, desde luego sabíamos que esto preocuparía a las autoridades universitarias.

Como dato adicional, la DGB/Biblioteca Central fue la última dependencia en incorporarse al movimiento de huelga y fue también la última dependencia que retorno a sus actividades laborales a mediados del mes de enero 1973.

Las ilusiones avivadas por la lucha sindical y la “independencia laboral” tomaron un rumbo distinto cuando a mediados del mes mayo, el Dr. Sergio Domínguez Vargas, Secretario General de la Universidad Nacional, convocó a todos los tra-



bajadores en el pasillo del entresuelo de la Biblioteca Central para dar posesión al Mtro. Adolfo Rodríguez Gallardo como Director General de Bibliotecas.

El arribo del flamante Director General de Bibliotecas se dio en momentos aún difíciles en la UNAM, bajo una nueva e inédita relación laboral entre la Universidad y sus trabajadores administrativos.

El Mtro. Rodríguez Gallardo contaba entonces con 31 años, y debo decir que mientras a unos les causó buena impresión su nombramiento, y de que a algunas compañeras en los pasillos hablaban de lo joven y bien parecido que era, en general la recepción no dejó de ser desconfiada para la gran mayoría.

Lo irónico del caso es que quien escribe este documento, era en ese momento parte de la delegación sindical de la Biblioteca Central, que se encargó, por decisión de asamblea, de armar un breve protocolo de bienvenida, acompañado por supuesto de demandas y respeto al Contrato Colectivo, así como mejoras en las condiciones de trabajo.

Recuerdo gratamente su trato en nuestra primera reunión, y de la forma tan abierta como nos trató y expuso algunas de sus ideas de trabajo, entre ellas sus expectativas acerca de que la Biblioteca Central ofreciera servicios de buena calidad y contara con una buena colección.

En cuanto a las relaciones de trabajo reafirmó su compromiso de respetar el Contrato Colectivo. Y lo cumplió, pues desde los primeros conflictos laborales que surgieron, se mostró respetuoso, conciliador y apegado a la contratación colectiva, buscando siempre llegar a entendimientos, pero nunca con la intención de saltarse la legalidad, por lo que se ganó a pulso nuestro respeto.

Como yo veía las cosas desde fuera, el Dr. Rodríguez Gallardo se rodeó de personas con experiencia en el ámbito de las bibliotecas como fue el caso de la Mtra. Rosa María Fernández y de la Mtra. Estela Morales —la Mtra. Morales ya había colaborado con él durante su gestión en ARMO— y al frente de la Unidad Administrativa estuvo el Lic. Abel López Cardiel,

por lo que puedo decir que combinó en su equipo de primera línea, experiencia y juventud.

Fue el Dr. Rodríguez Gallardo quien nos planteó desde 1973, la necesidad de profesionalizar el trabajo bibliotecario en la UNAM.

Como resultado de las gestiones que inicio, apoyado desde luego por su equipo de colaboradores, en 1976 se inició la incorporación de los primeros técnicos académicos a la DGB.

Esto permitió contar con un equipo de personas jóvenes, tanto bibliotecarios como de otras disciplinas que apoyarían más adelante sus proyectos.

Cuando se abrieron a concurso las primeras plazas de técnicos académicos, se invitó a participar al personal de base de la Dirección General de Bibliotecas que habían egresado del Colegio de Bibliotecología.

Algunos se negaron a participar aduciendo que no estaban dispuestos a renunciar a su base administrativa, ya que como personal académico perderían su base y tendrían que renovar su contrato año con año.

Desde luego, se trataba de impulsarlos, pero ellos no lo vieron así.

Esto generó desavenencias y problemas sindicales, pues se consideraba que los técnicos académicos, vendrían a desplazar al personal administrativo de base.

Afortunadamente, se fue solucionando el conflicto, y puedo decir que incorporar técnicos académicos a la Dirección General de Bibliotecas fue una decisión certera y una tarea ardua para quienes estuvieron a cargo de reclutar al personal académico.

Hoy muchos bibliotecarios nos sentimos orgullosos de ser o haber sido personal académico de la DGB/UNAM.

En 1985 el Dr. Rodríguez Gallardo es nombrado por segunda ocasión director de la DGB, fue entonces que me designó Subdirector de Servicios Bibliotecarios, desde entonces lo acompañé en esta función administrativa en la que tuvimos logros y también tropiezos.

Muchos de los logros fueron decisivos para el Sistema Bibliotecario y por ende para la Biblioteca Central como parte de este sistema.

Aunque el Dr. Rodríguez Gallardo ya contaba con experiencia y era una persona disciplinada y organizada que planeaba con cuidado las actividades que se iban a realizar, no podíamos evitar que se produjeran problemas, los cuales consideramos que se generaron fundamentalmente por resistencia a los cambios, algunos de estos conflictos fueron muy complejos, pero finalmente y gracias a su empeño, tenacidad y capacidad de negociación se lograron superar.

De él me impresionó su visión y claridad de lo que quería hacer en la DGB y en la Biblioteca Central, entre sus proyectos, como en alguna ocasión lo mencionó, estaba la modernización y automatización de los servicios del Sistema Bibliotecario, siempre buscando y aplicando la tecnología disponible.

Fue durante los años de 1985 al 2000 que impulsó y puso en marcha muchos de los proyectos que ya tenía en mente, de los cuales mencionaré algunos:

- La modificación al modelo organizativo de la DGB creando un nuevo organigrama, más acorde con las funciones que se pensaban desarrollar, el cual permanece hasta la fecha.
- Abatimiento del rezago de libros sin clasificar que se acumuló en la DGB durante su remodelación.
- El desarrollo de los catálogos en línea del sistema Bibliotecario de la UNAM. Esto permitió dejar en desuso el catálogo de tarjetas impresas (1991).
- La automatización de los servicios bibliotecarios. Se analizaron varios sistemas para automatizar los servicios bibliotecarios entre los que recuerdo, estaban, Tinlib, Navigator, Aleph y Star, estos sistemas fueron analizados por el personal académico de la Subdirección de Cómputo de la DGB y probados en las diferentes subdirecciones de la DGB. La decisión que tomaron los responsables

del estudio, fue por Aleph, pues era un sistema compatible con el formato Marck que la DGB/UNAM venía utilizando y que además se podía expandir de acuerdo con las necesidades de esta. Este sistema tuvo un impacto trascendental en las bibliotecas de la UNAM.

- El préstamo automatizado de libros que, primeramente, se probó y aplicó en la Biblioteca Central y posteriormente se trasladó al sistema bibliotecario de la UNAM (1986). Como lo menciona Juan Voutssás en su libro *Los inicios de la Automatización de bibliotecas en México* “Fue el primer sistema de administración de préstamo automatizado utilizado en México basado en el código de barras y lectores láser”.
- La digitalización de tesis en texto completo y su consulta a través del catálogo TESIUNAM.
- La inclusión de técnicos académicos en los departamentos de atención al público como el Departamento de Consulta y de Publicaciones Periódicas.
- La implementación y utilización de discos compactos (Silver Plate y otros) en la Biblioteca Central, para acceder a las bases de datos especializadas de información, a catálogos bibliográficos, enciclopedias, así como el uso del Fax en fase experimental, activos que tomaron mucha relevancia y dieron un fuerte impulso a los servicios de Consulta (1988).
- La apertura de la Biblioteca Central los fines de semana y días festivos. Este proyecto era más ambicioso, ya que además se pretendía que la biblioteca Central permaneciese abierta las 24 horas durante los periodos de exámenes en la UNAM.
- La Dotación de equipo de cómputo a las bibliotecas de la UNAM. Esta acción se dio en el marco del Programa de Modernización del Sistema Bibliotecario que él impulsó fuertemente.
- La evaluación y compra, de equipos contra robo de libros para todo el sistema Bibliotecario de la UNAM.

- Considero que uno de los aportes más significativos fue el desarrollo de las bases de datos LIBRUNAM, TE-SIUNAM y SERIUNAM, que permiten ubicar los documentos con que cuenta el sistema Bibliotecario de la UNAM.

Cabe mencionar que en todos estos proyectos siempre involucró a sus subdirecciones y en algunos casos se asesoró de otras instituciones tanto de la UNAM como de otras universidades.

Entre sus grandes pasiones como bibliotecario e historiador, fue dar impulso a la adquisición de obras originales editadas en México sobre todo del siglo XIX, así como obras facsimilares impecables de manuscritos medievales.

Es así como se dio de una manera afortunada la adquisición de un ejemplar completo (35 tomos) de *La Gran Enciclopedia Francesa*, editada por Diderot y de D’Lambert; era una obra cara para el presupuesto de la Biblioteca Central, pero eso no lo detuvo. Decía que la adquisición de este tipo de obras, le daban a la Universidad y a la Biblioteca un gran prestigio.

Como algunos de ustedes saben la administración consume mucho de nuestro tiempo y era de admirar que a pesar de la responsabilidad que tenía en la DGB, siempre buscaba espacios para leer, escribir artículos, conferencias y libros, a la par de impulsar proyectos académicos, dirigir tesis y otro tipo de trabajos académicos; siempre dedicó tiempo a la investigación y lo hizo hasta el final. En alguna ocasión le llegué a preguntar: “¿Qué, usted nunca duerme?”.

Era obstinado y apasionado como pocos, pero gracias a ello convenció a muchas personas de sus ideas, y puedo asegurarles que todo lo que impulsó lo hizo con mucha pasión.

Siempre mantuvo una indeclinable responsabilidad ética con los servicios de la biblioteca, en ese sentido cada uno de los servicios que diseñamos tenían como prioridad la relación óptima entre los usuarios, colecciones y servicios, que debían

responder adecuadamente con las necesidades académicas y de estudio de los estudiantes y académicos de esta universidad

Por ello, fomentó tenazmente la utilización de la tecnología, a fin de lograr que el conocimiento llegase a un mayor número de nuestros usuarios universitarios de forma rápida y organizada en cualquier parte del mundo en que se encontraran.

Vale decir que todos los servicios bibliotecarios automatizados que hoy se ofrecen en la UNAM, fueron previamente probados en la Biblioteca Central.

Podemos decir sin duda alguna que esta biblioteca fue su laboratorio de experimentación.

Pues una vez aprobados los proyectos, se trasladaban a todo el Sistema Bibliotecario de la UNAM.

En algunos casos estos servicios fueron replicados y utilizados por otras bibliotecas universitarias del país.

De los problemas sindicales que enfrentamos, algunos fueron muy ríspidos y hubo momentos en que me sentí agobiado, pero él siempre me daba ánimo, nunca lo vi perder la compostura y mucho menos quebrarse, creo que fue durante esos problemas en que se gestó un fuerte sentimiento de amistad.

También puedo decir que el éxito para resolver problemas fue su capacidad negociadora ya que siempre actuó con coherencia e integridad, siempre predominó en él la legalidad y lo bien hecho, de pronto las casualidades se daban y resolvía las cosas como venían, demostrando ser un hábil negociador.

Puedo describirlo como un hombre de convicciones claras y firmes, que reflejaban su notoria autoridad moral, a su capacidad para hacer equipo de trabajo que fue una de sus características, además de que fue un elemento de formación e impulsor académico, pues él tenía ese talento.

Como toda persona, tenía defectos, algunas personas llegaban a comentar que era voluble.

Yo creo que lo que pasaba era que el Dr. Rodríguez Gallardo se tomó la vida muy en serio y seguramente en ciertos momentos estaba absorto en sus pensamientos, que el mundo se le olvidaba. De verdad yo nunca le di importancia a eso.

Lo que sí puedo decir con certeza es que fue una persona obstinada, pero en su caso más que un defecto fue una cualidad.

Algo que era admirable en descargo de lo anterior es que siempre reconoció el trabajo de los demás sin distinguir jerarquías, o clases sociales, me atrevo a decir que sabía de las capacidades y también defectos de gran parte de sus colaboradores.

También creo que su seriedad formaba parte de su estrategia de administrar y conducir con responsabilidad el trabajo de la Dirección General de Bibliotecas.

Si pudiera resumir su trabajo podría decir, a riesgo de quedarme corto, que impulsó una importante infraestructura tecnológica y administrativa que aún permanece, puso en marcha un vigoroso programa de descentralización con el cual la DGB mantiene hoy su presencia. Impulsó muchos proyectos académicos que algunos colegas ya han mencionado.

Fue una persona innovadora, su liderazgo invitaba a la creatividad y estimulaba la iniciativa, se hacía seguir con entusiasmo y siempre nos alentaba, marcó vidas, superó con serenidad problemas, buscó nuevos derroteros y supo concebir y concretar acciones con visión a largo plazo.

Quiero terminar diciendo que fue un gran conversador, sabía escuchar, de risa sonora en circunstancias propicias, de firmes valores éticos y morales, atento a las personas del entorno cercano, dedicado a su trabajo, y que el haber escalado de manera tan importante en el ejercicio profesional a nivel internacional no sólo dejó en él una experiencia vital muy rica, sino que siempre la ligó a su responsabilidad libremente asumida.

Siempre fue un hombre respetuoso y tenía un alto concepto de la amistad, pero también lo era la responsabilidad de trabajo y no por ello nos eximía de responsabilidades, era íntegro; con él se aprendía y también nos reprendía y nos ayudaba tanto en nuestra formación profesional como en la práctica administrativa.

Por otro lado, no todo era trabajo, pues le gustaba disfrutar del buen comer y beber, era tradición ir a comer los chiles

en nogada en el mes de septiembre y hacer nuestra excursión cada año para trasladarnos al pueblo de Actopan para disfrutar su famoso mole.

Como equipo que éramos solíamos celebrar siempre los cumpleaños y festejar los acontecimientos o eventos importante. Lo que voy a decir no es ninguna novedad, pero a él le encantaba la carne asada y su frase favorita era, “¿es que hay alguna otra cosa que se pueda comer?”. Sin embargo, aceptaba sugerencias diferentes con resignación.

Le gustaban los deportes como el fútbol americano y el fútbol soccer entre otros, conversar de la cotidianidad, de libros, platicar sobre sus viajes, etcétera. En ocasiones y cuando las circunstancias lo permitían veíamos una final de fútbol o algún partido que considerábamos importante en algún restaurante, otras veces nos invitaba a su casa. Estas reuniones las valorábamos sobre manera pues podíamos compartir muchas cosas.

Cabe aclarar que su equipo de trabajo lo conformábamos tanto hombres como mujeres y que tal vez fue la afición al fútbol lo que marcó que sólo nos reuniésemos los hombres para ver este tipo de eventos, que al paso del tiempo se fue haciendo costumbre.

Esto generó que algunas colegas nos llamaran el “Club de Tobi”. Esta “tradicción” por darle un nombre, se mantuvo por muchos años, aun cuando ya no dirigía la DGB y creo que fue la época en que nos sentimos más unidos como grupo, y también cuando los temas y bromas derivaban hacía referencias pasadas, “signo de que estábamos envejeciendo”.

Como anécdota: si alguno de nosotros se quejaba de una dolencia, nos decía “ustedes ya están viejitos, mírenme a mí que soy mayor que ustedes y me siento bien”. Sin embargo, al calor de la plática nos llegaba a confesar alguna dolencia, pero aclaraba que era el achaque del día o el achaque de la semana o del mes, pero no aceptaba estar enfermo.

En lo personal disfrutaba mucho de sus pláticas y anécdotas que recordaban a sus amigos, de los cuales algunos ya le



habían precedido como Pedro Zamora y Ario Garza. Creo que ello se debía a que los recordaba con sentimiento.

En cuanto al Dr. Armando Sandoval le tuvo un gran respeto y estimación y siempre le agradeció el impulso que él le dio de estar en la DGB.

El sentimiento de amistad que los unió era mutuo pues aún después de que el Dr. Sandoval se jubiló solía visitar al Dr. Rodríguez Gallardo, a quien le daba mucho gusto recibirlo.

En cuanto a mi persona, el Dr. Rodríguez Gallardo tuvo una influencia muy grande, fue él quien me invitó e insistió en que estudiara la carrera de biblioteconomía —en ese tiempo yo estudiaba ingeniería eléctrica y mecánica en la UNAM— y puedo decir que gracias a él llegue años después a dirigir la Biblioteca Central, por lo cual le tengo gran aprecio y respeto y siempre le agradeceré la paciencia que me tuvo, el aliento que me daba de seguir adelante, el apoyo que me brindo en momentos difíciles y el impulso que me dio de poder colaborar en la DGB.

A Don Adolfo muchas cosas le aprendí, sobre todo, a enfrentar con entereza los problemas y a entender que todo tiene solución, aunque a veces no es la que se desea.

Personalmente, me queda la satisfacción de haberlo conocido, de haber sido su colaborador y el haberme honrado con el título de amigo.

¡Por los viejos tiempos, querido amigo!

## Adolfo Rodríguez Gallardo: su legado en instituciones públicas de educación superior

ANA LILIAN MOYA GRIJALVA

*Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios  
de las Instituciones de Educación Superior A.C.; CONPAB-IES*

**E**s un honor para mí participar en este Homenaje al Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo, agradezco al Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI) y sobre todo a las Dras. Georgina Torres y Brenda Cabral por su amable invitación.

Mi testimonio tiene como propósito hacer énfasis en la relación académica y de trabajo que tuve con el Dr. Rodríguez Gallardo, a quien siempre me dirigí como mi querido Maestro Adolfo (Maestro con mayúsculas), por lo que, con su permiso, así lo mencionaré en adelante; pero también trataré de dejar constancia de la relación de amistad que tuvimos por más de 40 años.

Es posible que algunos de los amables lectores tengan muy claro lo que el Maestro Adolfo significó para la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el impacto que tiene su legado como docente, investigador y director del mayor sistema de bibliotecas universitarias en México, entre otras honrosas actividades que desarrolló en organizaciones nacionales e internacionales; por mi parte, trataré de compartir con ustedes como este hombre generoso en su labor, se

ocupó de apoyar a las bibliotecas de las universidades públicas mexicanas, asumiendo en este ámbito la importancia de la UNAM como líder y ejemplo a seguir. Seguramente existen testimonios de cada una de las instituciones que recibieron el beneficio de su guía y apoyo, en mi caso podré abundar más sobre lo acontecido en mi estado, Sonora; así como en las acciones derivadas del trabajo colaborativo en organizaciones como el Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior, A.C. (CONPAB-IES) y la Red Nacional de Bibliotecas de las Instituciones de Educación Superior (RENABIES) impulsada desde la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), donde el Maestro Adolfo tuvo una destacada participación.

## MI PRIMERA IMPRESIÓN

Durante las VI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía que se realizaron en la Universidad de Guanajuato en 1974, conocí al Maestro Adolfo Rodríguez Gallardo, entonces Vicepresidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC). Su participación con la ponencia “Bibliotecas Universitarias” atrajo mi atención de inmediato, el Maestro Adolfo trató su tema no sólo como un trabajo cuidadosamente estructurado, sino que lo hizo como un docente que gusta de transmitir conocimiento, sembrar ideas y generar planteamientos sin el afán de convencer, pero sí de despertar el interés de su público. Esto me hizo reflexionar sobre todo el potencial de crecimiento que había en las bibliotecas en la Universidad de Sonora y en lo mucho que personalmente tenía por aprender. Desde entonces traté de seguir su trayectoria.

## SU HUELLA EN SONORA

A fines de los años setenta visitó la Universidad de Sonora, invitado por el Rector Alfonso Castellanos, donde después de analizar la situación de las bibliotecas en esta institución, apoyó la creación de un programa integral para la capacitación del personal bibliotecario que constaba de 8 módulos impartidos por profesores de la UNAM; ésta fue una de las principales acciones que marcaron el inicio de la modernización de las bibliotecas en el estado de Sonora y el interés por la profesionalización de los bibliotecarios.



Reunión con personal bibliotecario de la Universidad de Sonora a fines de los años setenta, posiblemente 1977. Sentados, de izquierda a derecha: Hilda Luna, Adolfo Rodríguez Gallardo y Elvira Cons; de pie, Ana Lillian Moya. Fotografía de la autora.

Cabe destacar que, en esa época, al igual que en otras instituciones de educación superior de México, en la Universidad de Sonora no había bibliotecarios profesionales y la diversidad en los grados escolares del personal iban en su mayoría desde la preparación elemental, secundaria técnica y exprofesoras de primaria, hasta contados estudiantes de diversas licenciaturas. En ese tiempo, la función principal los bibliotecarios se limitaba a preservar las colecciones y a ubicar los li-

bros en la estantería, prestarlos y devolverlos al estante; era admirable la memoria que tenían sobre títulos, autores, temas y ubicación topográfica.

La visión del Maestro Adolfo era muy clara: las bibliotecas juegan un papel central y de vital importancia en la vida académica de las universidades, por lo que, para cumplir con su función, era necesario enfocarse en las necesidades de los usuarios con la participación de bibliotecarios, profesores e investigadores; así como destinar recursos financieros, materiales y humanos que facilitaran los cambios que se requerían para la reorganización integral hacia el mejoramiento de los servicios.

Fue la sensibilidad humana y profesional del Maestro Adolfo, lo que hizo que el personal se sintiera incluido, con amplias expectativas de aprendizaje y de preparación para el mejoramiento de su trabajo en las bibliotecas de la Universidad de Sonora. Años después, con el esfuerzo conjunto entre autoridades y sindicatos, se lograría que el requisito para la contratación de bibliotecario fuera la licenciatura en cualquier área, dando preferencia a Biblioteconomía o Bibliotecología.

A principios de los años ochenta se logró consolidar el convenio de colaboración con la UNAM para continuar con la capacitación del personal y dar asesoría a la Dirección de Planeación y Desarrollo de la Universidad de Sonora para los proyectos relativos a las bibliotecas; el trabajo en conjunto con el Maestro Adolfo comenzaba a rendir frutos.

El Maestro Adolfo deseaba que en Sonora se supiera que existía la profesión de bibliotecario. En su afán de visibilizarla y dignificarla en una sociedad donde se desconocía, cuando él presidía la AMBAC, se llevaron a cabo las XIII Jornadas de Biblioteconomía en Hermosillo, Sonora, del 3 al 7 de mayo de 1982. Esto dio como resultado el interés de aspirantes a cursar la Licenciatura en la ENBA y el Posgrado en la Universidad de Guanajuato, pero también nos motivó a incrementar la capacitación del personal, haciendo extensivos los cursos a otras bibliotecas públicas y académicas.

En 1983 la Universidad de Sonora reactivó el Departamento Coordinador de Bibliotecas y a partir de ahí se formaron las áreas para la gestión de las bibliotecas, lo que permitió la centralización de los procesos; con la ayuda de las microfichas del Catálogo LIBRUNAM y la asesoría de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (DGB-UNAM) se agilizó la organización de catálogos y la creación de un sistema integral automatizado propio: Sismabi.

En este contexto se dio el primer paso para la cooperación entre universidades públicas estatales. Como resultado a la demanda de apoyos que hicimos varios responsables de bibliotecas a la Dirección General de Educación Superior (DGES) de la Secretaría de Educación Pública, el Dr. Salvador Malo, titular de dicha dirección, convocó a la primera reunión de lo que hoy es el CONPAB-IES, A.C., en la Universidad de Colima. Lo que ignorábamos entonces era que el Maestro Adolfo, quien tenía una buena comunicación con el Dr. Malo, había intercedido a favor de nuestras solicitudes.

En ese primer encuentro de los responsables de los sistemas bibliotecarios de las universidades públicas estatales con un representante de la DGES y otro de la ANUIES, el diagnóstico fue devastador. Salvo algunas instituciones contaban con profesionales de la bibliotecología, pero estaban limitadas en recursos materiales y financieros; las demás carecían de casi todo. Así fue que a partir de 1984 se brindaron apoyos mediante proyectos específicos presentados en el marco del Programa Nacional de Educación Superior (PRONAES), que después iría cambiando de nombre, pero tendría el mismo propósito, apoyar el desarrollo de diversas áreas en las instituciones de educación superior, entre ellas, las bibliotecas.

## LA COLABORACIÓN

El apoyo del Programa de Colaboración e Intercambio Académico a través de la DGB-UNAM y su personal académico, enca-

bezado por el Maestro Adolfo y la Dra. Estela Morales, fueron pilares fundamentales para la capacitación del personal bibliotecario en gran parte de las universidades públicas de los estados. Esto fue sin duda el detonante para que, junto a la adquisición de nuevos recursos de información y equipamiento especializado, la introducción de sistemas automatizados para la gestión bibliotecaria y otras acciones concertadas en las Reuniones Anuales del ahora CONPAB-IES, se iniciara la modernización de los servicios de información que respondieran a las necesidades de los usuarios de las bibliotecas académicas de México.



1996, San Luis Potosí, S.L.P. Primera Reunión del CONPAB-IES A.C. y la RENABIES, de la que fue impulsor el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo.

De izquierda a derecha: Martina Flores, Fernando Velázquez, Ciro Velázquez, Ana Lilian Moya, Herculano Ríos, José Alfredo Verdugo, Adolfo Rodríguez Gallardo, Porfirio Tamez, (¿?), Irma Pérez y Lourdes Fera; en primer plano, Elías León.

Fotografía de la autora.

Los apoyos de la DGES y de la UNAM, así como el trabajo de colaboración entre el CONPAB-IES y la RENABIES lograron sacar de su estancamiento a las bibliotecas de la mayoría de las universidades públicas estatales durante las décadas de los años ochenta y noventa.

Algunas universidades lograron la construcción de edificios para bibliotecas, entre ellas la Universidad de Sonora con la Biblioteca Central Universitaria (BCU), la Biblioteca de Ciencias Exactas y la Biblioteca de Derecho y Ciencias Sociales. Para el diseño y planeación de la BCU fueron valiosísimas las orientaciones del Mtro. Ario Garza y del Maestro Adolfo, quien apoyó en todo momento con el seguimiento de la planeación.

Otro proyecto más reciente, de diseño y planeación para la construcción de una biblioteca que asesoró el Maestro Adolfo en el estado de Sonora, fue el de El Colegio de Sonora, aún en obra.

Esta transición de estanterías cerradas en edificios pobremente iluminados y sin aire acondicionado, a espacios abiertos con las comodidades de ventilación e iluminación; con recursos documentales al alcance de la mano o del teclado; del personal improvisado que se esforzaba por realizar una labor para la que no había sido preparado, a personal altamente capacitado para el trabajo en la biblioteca, algunos con licenciatura o posgrado en bibliotecología, es muestra de que las bibliotecas académicas de Sonora evolucionaron positivamente y en gran medida gracias al esfuerzo de las instituciones que supieron aprovechar el apoyo del Maestro Adolfo a través del Programa de Intercambio Académico de la UNAM.

Debo destacar que la colaboración no se limitaba a la capacitación, se realizaron incontables estancias académicas de personal bibliotecario de las IES en la UNAM para recibir información y asesoría directa en la Subdirección técnica, la Subdirección de informática, la Subdirección de servicios bibliotecarios y la Subdirección de servicios de información especializada. Así mismo el trabajo colaborativo en proyectos de la UNAM como el Catálogo multibase Ecoes y el Catálogo de autoridades han visibilizado los acervos de las bibliotecas universitarias del país, ofreciendo nuevas posibilidades a los usuarios para el acceso a la información mediante el préstamo interbibliotecario o el envío de documentos electrónicos,



al mismo tiempo que se normaliza la forma de acceder a la producción de autores locales y a temas o términos utilizados regionalmente.

En Sonora se beneficiaron de estos proyectos de colaboración la Universidad de Sonora en sus tres unidades regionales, El Colegio de Sonora, la Universidad Tecnológica de Hermosillo, el Instituto Tecnológico de Hermosillo, el Instituto Tecnológico de Sonora en Cd. Obregón, la Universidad Estatal de Sonora, el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, la Universidad de la Sierra en Moctezuma y el Centro Regional Sonora del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

#### UNO DE SUS GRANDES LOGROS, EL CONRICYT

Mientras la DGB-UNAM seguía innovando y mejorando sus servicios centrados en el usuario, en la segunda mitad de los años noventa el Maestro Adolfo empezó a gestar su idea de acercar las publicaciones periódicas y recursos electrónicos de información especializada al mayor número de profesores investigadores y alumnos de las universidades públicas en México, mediante la compra consorciada. Con esta idea, planteó su propuesta ante colegas y autoridades siendo en la Renabies y el CONPAB-IES, donde se concentraron datos de las demás universidades para la presentación del proyecto integral ante la ANUIES.

Durante años el Maestro Adolfo trabajó e impulsó este proyecto que no avanzaba debido principalmente a la falta de recursos financieros para formar el fideicomiso. Fue hasta 2009, con la firma de una Carta de Intención para la formación del Consorcio, refrendada en 2010 por nueve instituciones, que se concretó su sueño de brindar a las comunidades académicas el acceso directo a recursos de información especializada con la creación del Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICYT).



Reunión de la Renabies donde el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo presenta su propuesta de compras consorciadas de recursos de información especializada en línea. De izquierda a derecha: José Alfredo Verdugo, Adolfo Rodríguez Gallardo, Ana Lilian Moya, Martina Flores, Jesús Lau, Ciro Velázquez, Herculano Ríos (ANUIES) y Nahúm Pérez Paz.  
Fotografía de la autora.

## EL SER HUMANO

Mi querido Maestro era un hombre que no olvidó nunca sus raíces norteañas, le encantaba la música, la carne asada y un buen vino para animar la convivencia alrededor de la mesa; siempre orgulloso de la familia que formó con su amada esposa Carmen, su compañera por más de 50 años, a quien además admiraba en todos los sentidos; sabía disfrutar de la vida en familia, para él las reuniones con sus hijos y nietos eran fuente de energía.

Quienes tenemos la suerte de haber conocido y tratado al Maestro Adolfo, sabemos que su sabiduría no sólo se basaba en su preparación académica, en el amplio dominio de diversos temas y en su conocimiento adquirido mediante su pasión por la lectura cotidiana, sino que tenía el don de transmitir sus ideas de tal forma que permeaban en quien lo escuchara, captando y manteniendo el interés de sus oyentes.

Entre sus virtudes estaba la de ser un gran gestor y diplomático, lo que le reconocían sus pares y autoridades; cons-

ciente de la importancia del papel de las bibliotecas para la vida académica y el desarrollo de la sociedad mexicana a través del aprendizaje y la investigación para generar conocimiento, se reunía con las personas que podían incidir en los cambios que propiciarán el mejoramiento de las bibliotecas y la diversificación de sus servicios tanto en las bibliotecas académicas como en las públicas.

Él trabajaba sus ideas hasta convertirlas en proyectos viables y tocaba todas las puertas a su alcance para hacerlos realidad. Confiaba e impulsaba el trabajo de equipos multidisciplinarios; así logró la creación de LIBRUNAM, base para la automatización de los procesos y servicios que generaron otros productos como SERIUNAM y TESIUNAM; se otorgó el reconocimiento de académicos a los bibliotecarios profesionales; se fundó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) ahora IIBI; se modernizó y amplió el Sistema Bibliotecario de la UNAM; se capacitaron cientos de bibliotecarios de las universidades públicas en México, para ello realizó un programa para la formación de instructores con el personal académico; abrió la posibilidad para cientos de aspirantes al Posgrado en Bibliotecología mediante el programa a distancia de la Maestría y Doctorado; fue un impulsor constante del uso de las tecnologías de información y comunicación; defendió el perfil humanista del bibliotecario en su formación; entre un gran número de logros académicos y administrativos, la creación del Conricyt le dejó una satisfacción de deber cumplido. Ha sido y será un ejemplo de rectitud y honestidad, de disciplina y trabajo constante, de afrontar con éxito grandes retos y dificultades que lo impulsaron siempre a seguir adelante.

Algo que valoraré y admiraré toda la vida de mi querido Maestro Adolfo es que él estaba siempre dispuesto a apoyarnos desde cualquier puesto que le encomendaban, en la medida de sus posibilidades no había condicionantes. Lo mejor de todo es que lo mismo recibía una llamada telefónica para escuchar las problemáticas o propuestas y obtener su opi-

nión; que viajaba miles de kilómetros para asesorarnos en los estados, conversar con los bibliotecarios y profesores, participar en programas de radio y televisión, así como, eventualmente, presentar la rica producción académica plasmada en sus libros.

Aunque su presencia y preparación podría haber intimidado a cualquiera, su posición y grados académicos no le restaban sencillez en el trato, como buen norteño su decir era directo y sus decisiones claras, quizá por eso nos entendíamos bien como amigos y colegas.

Él no sólo fue mi querido Maestro durante años, sino mi amigo, mi mentor y mi guía; extrañaré las conversaciones y las risas provocadas por su agilidad para convertir situaciones difíciles en graciosas; su empatía para comprender o hacerme rectificar errores; y extrañaré también su gran poder de la palabra, pues como buen Maestro le bastaba una simple plática para transmitir alguna enseñanza y animar el deseo de investigar más sobre los temas que nos apasionaban.

José Adolfo Rodríguez Gallardo no se ha ido, permanece en las instituciones que tocó con su genialidad y en los corazones de quienes siempre lo recordaremos con cariño, respeto y admiración.

**SU INFLUENCIA**  
**EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS**

## Homenaje al doctor Adolfo Rodríguez Gallardo

MARÍA TERESA MÚNERA TORRES  
*Universidad de Antioquia*

**E**l doctor Adolfo Rodríguez Gallardo siempre estará en los corazones de quienes tuvimos el gusto y el privilegio de compartir con él diferentes eventos académicos. Personalmente, lo conocí en el 2006, en Lima, Perú, en el Encuentro de Directores de Escuelas de Bibliotecología de América Latina y, justo allí, además de conocer al Dr. Adolfo, tuve la oportunidad de conocer a los doctores Jaime Ríos Ortega, Lina Escalona Ríos, Filiberto Felipe Martínez Arellano y otros prestigiosos investigadores del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM, nombre que tenía por dicha época, el hoy Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI), UNAM.

En todas las oportunidades que fui invitada por el CUIB, hoy en día IIBI, UNAM, tuve la ocasión de aprender del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo, su inmenso amor por la bibliotecología y por todas las temáticas que se relacionaran con esta área del conocimiento. Sus enseñanzas siempre aportaron un valor agregado al desarrollo de la ciencia bibliotecológica y se constituyó en un académico líder en la formación de profesionales de la bibliotecología, así como en su cualificación pos-

graduada en los niveles de Maestría y Doctorado en Estudios de la Información de la UNAM.



Fotografía de la autora.

## SU APORTE AL CONOCIMIENTO BIBLIOTECOLÓGICO

El doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, siempre se distinguió por su espíritu visionario en el desarrollo de la profesión bibliotecológica, esto se aprecia en su participación en los principales comités de la American Library Association, ALA, así como de la IFLA, específicamente en IFLA, LAC y su proyección en dinámicas como el aprovechamiento del *open access* como parte de los servicios de información con los que debían contar las bibliotecas académicas.

Este aspecto se aprecia claramente en la recomendación que brinda de empezar a optar por utilizar la información científica y académica dentro del contexto del acceso abierto, tal como lo precisó en el artículo titulado: “Acceso Abierto y Bibliotecas Académicas”, publicado en la Revista Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, RIB, en el volumen 30, no. 1 (enero-junio 2007) y en el cual, el Dr. Adolfo se interesa mucho por dar solución al problema que

se manifiesta en las bibliotecas académicas desde la perspectiva de la adquisición de las revistas científicas y académicas, al ser cada vez más alto el valor de sus suscripciones, lo cual dificulta la gestión que garantice el óptimo acceso a la información, ya que a la vez, se limita la adquisición de otras fuentes de información que también son de vital importancia para las bibliotecas académicas o universitarias. No obstante, hace una propuesta desde la nueva dimensión que se empieza a gestar por dicha época, centrada en asumir el nuevo paradigma de adoptar el acceso abierto a las publicaciones científicas o académicas, como una posibilidad que favorezca la adquisición de recursos de información en este tipo de bibliotecas que soportan los procesos de enseñanza-aprendizaje de la Educación Superior.

Al respecto el Dr. Adolfo expresa en el resumen de su artículo:

Las bibliotecas académicas han sido las más afectadas por el continuo aumento en los precios de las revistas científicas y académicas. Mientras los editores especulaban con los precios de las suscripciones, algunas bibliotecas universitarias se vieron forzadas a recortar la adquisición de monografías, o a sacrificar algunos otros servicios, para mantener las suscripciones que requerían sus usuarios. Otras bibliotecas hicieron frente a las condiciones del mercado mediante programas de adquisición cooperativa, consorcios e incluso a través de convenios de préstamo interbibliotecario. Esta situación fue evaluada desde diversas perspectivas tanto por las bibliotecas como por las universidades a las que éstas pertenecían y se llegó a la conclusión de que además de las implicaciones económicas, la comunicación científica se veía seriamente amenazada por los actuales modelos de comercialización de la información. En respuesta surgieron distintas declaraciones o iniciativas que fundamentan el llamado acceso abierto a la información científica y académica. En este documento se hace una introducción al tema a



través de los aspectos comunes a las iniciativas que se han generado sobre la publicación de libre acceso (Rodríguez Gallardo 2007, 93).



Portada del volumen 30, número 01, enero-junio 2007, de la *RIB*.

Fuente: tomado del acervo histórico de la Revista Interamericana de Bibliotecología (<https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/issue/view/209>).

Otro aporte que hizo en nuestra *RIB*, fue un escrito acerca de “La literatura bibliotecológica y de estudios de la información: un análisis crítico de Latindex”, publicado en el volumen 32, no. 2 (julio-diciembre de 2009) y en el cual el doctor Adolfo, hace un análisis crítico sobre la utilidad del Latindex para el desarrollo de estudios bibliométricos, con base en el análisis de revistas del área de la bibliotecología y estudios de la información que se encuentren en la base de datos del Latindex, y en especial la producción de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Con lo cual formula un diagnóstico del nivel de producción en el área, resaltando como principales gestores de publicación a países tales como España, Brasil, México y Argentina y deja la inquietud sobre la importancia de las publicaciones con base en la normatividad de los índi-

ces internacionales, con lo cual se logrará una mayor visibilidad en el escenario académico a nivel global.



Portada del volumen 32, número 02 julio-diciembre 2009 de la *RIB*.

Fuente: tomado del acervo histórico de la Revista Interamericana de Bibliotecología (<https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/issue/view/531>).

## PROYECCIÓN ACADÉMICA

Siempre fue un verdadero gusto, el encontrar al Dr. Adolfo en diferentes eventos académicos, programados por gremios de asociaciones colombianas, tales como Ascolbi o por IFLALAC. Recuerdo cuando coincidimos en un Congreso de Ascolbi en Bogotá durante el año 2008, época en la cual yo aún estaba al frente de la Dirección de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, y como varios profesores de la EIB y yo, tuvimos la grata experiencia de compartir con el profesor Adolfo. Esta experiencia nos llenó de mucha alegría, ya que pudimos aprovechar para recibir su sabiduría y enseñanza, tanto en las sesiones académicas en las

cuales el Dr. Adolfo intervenía, como en las actividades sociales en las cuales nos interrelacionábamos con él.



Fotografía de la autora.



Fotografía de la autora.

## *Homenaje al doctor Adolfo Rodríguez Gallardo*



Fotografía de la autora.

Siempre era muy edificante su compañía, ya que era aquel abuelo bonachón que nos hablaba de manera entusiasta de su familia y en especial de sus nietos y cómo disfrutaba de ellos enormemente. Era muy agradable su conversación y nos ilustraba con su gran experiencia académica, investigativa y profesional. Siempre nos enseñaba y su carisma docente siempre lo llevaba con él.

Era muy grato y me sentía muy alagada, cuando me enteraba de que el Dr. Adolfo leía mis propuestas de comunicación o de publicación, ya que lo consideré como uno de los expertos que con mayor autoridad aportó a la bibliotecología, tanto desde el desempeño profesional, como cuando fue el director de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, como desde su experiencia académica e investigativa, de sus reflexiones sobre diferentes ámbitos de la profesión.



Fotografía de la autora.

De hecho, fue uno de los expertos que referencíé en mi tesis de doctorado sobre “La terminología de la bibliotecología en América Latina: un estudio comparativo”, desde la perspectiva histórica de la bibliotecología y frente a la consideración que hacía sobre el profesional de la bibliotecología a fines del siglo xx, ponencia que presentó en las xxv Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía en Puerto Vallarta, en el mes de mayo de 1994, y en la cual hacía referencia precisamente a la vigencia de las bibliotecas, no obstante se introdujeran nuevas propuestas de desarrollo del trabajo bibliotecológico, es así como en uno de los apartes de mi tesis, pude citar textualmente:

Desde hace 30 años los servicios han cambiado desde los préstamos interbibliotecarios y la obtención de fotocopias, hasta la búsqueda de artículos vía fax y la transmisión remota de textos completos. También hemos ido de la producción de índices KWIC y KWOC que capturaban su información mediante tarjetas perforadas a búsqueda libre en bases de texto completo. Hemos cambiado las formas de adquirir,

organizar y proporcionar la información, pero las bibliotecas aún están trabajando y prestando una variedad mayor que antes de servicios, estos son más elaborados y complejos, pero las bibliotecas continúan y continuarán sirviendo a sus usuarios.<sup>1</sup>

Así mismo, vuelvo a referenciar los aportes del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo, dentro del contexto de la fundamentación teórica de la bibliotecología y específicamente desde lo que se aprecia en los orígenes de la bibliotecología, como área del saber que desempeñan eruditos, estudiosos e intelectuales de la época Antigua y quienes se dedicaban más a la función de custodiar y preservar los depósitos de conocimiento a su cargo. Ante lo cual se cita precisamente al doctor Adolfo, en uno de sus escritos en el que precisa:

La bibliotecología, desde sus inicios, se relacionó con hombres ligados a cuestiones culturales como la religión, las letras y, en menor medida, las ciencias. También a finales del siglo pasado (s. XIX), debido al enfoque pragmático que le imprimió Melvil Dewey, la bibliotecología empezó a preocuparse, prioritariamente, por los aspectos relacionados con el trabajo diario en la biblioteca y, finalmente se limitó a describirlo, desconociendo todos los aspectos anteriores y posteriores al uso de los materiales bibliográficos.<sup>2</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- RODRÍGUEZ GALLARDO, Adolfo. 2009. "Acceso abierto y bibliotecas académicas". *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 30(1), 93-104. Recuperado a partir de <<https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/1857>>.

---

<sup>1</sup> Rodríguez Gallardo 1994, 127.

<sup>2</sup> Rodríguez Arellano 2001, 233.

\_\_\_\_\_. 2010. “La literatura bibliotecológica y de estudios de la información: un análisis crítico de Latindex”. *Revista Interamericana De Bibliotecología*, 32(2), 335-365. Recuperado a partir de <<https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/5068>>.

\_\_\_\_\_. 1996. “El profesional de la bibliotecología a finales del siglo XX”. En *Memorias de las XXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. Puerto Vallarta, México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios, 123 <<https://ambac.org.mx/jornadas/wp-content/uploads/sites/2/2020/09/XXV.pdf>>.

## Influencia e importancia del Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo en las asociaciones bibliotecarias en América Latina y el Caribe

ELIZABET MARÍA RAMOS DE CARVALHO  
*Ex-Gerente de la Oficina Regional de la IFLA  
para la América Latina y el Caribe (1990-2011)*

**P**ara nosotros es un verdadero honor hablar sobre la participación de Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo en la IFLA/LAC (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones) Sección de la América Latina y el Caribe. Eso me emociona por la amistad que tenía con él y que tengo con su familia.

Hemos trabajado juntos en la IFLA durante unos 25 años, siempre teniendo en cuenta que el uso de la información constituye un camino que se traduce en un beneficio para toda la sociedad.

En la IFLA/LAC desarrollamos nuestro trabajo inspirados en los principios de cooperación mutua. Siempre tomamos en cuenta experiencias ya desarrolladas, nosotros racionalizamos el uso de recursos y de cooperación, así como introducimos nuevas tecnologías de información, siempre haciendo presente que la información es considerada como un recurso y que en cada uno de los países hay que ser interpretado como un proveedor y consumidor regional.

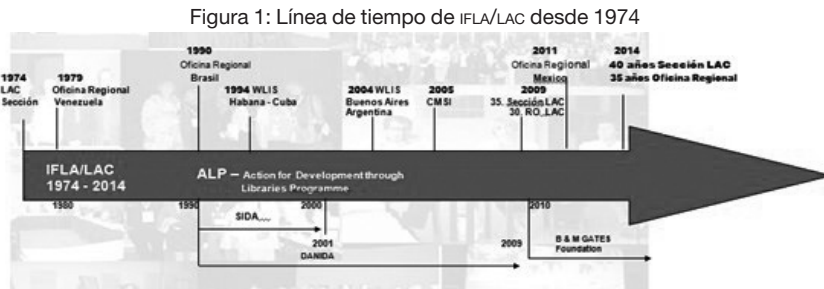
Las Asociaciones y Colegios de Bibliotecarios deben trabajar con alto grado de interdependencia funcional, intercam-



biando recursos y responsabilidades, adoptando padrones y metas comunes.

Quisiera empezar recordando que el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo fue siempre reconocido en la IFLA como un profesional competente y emprendedor y que desde la década de 1970 proponía con la Federación la necesidad de crear una Sección Latinoamericana para discutir temas relacionados con la bibliotecología de la región.

Para mejor comprensión presentaré la Línea de tiempo de IFLA/LAC desde 1974 hasta 2014.



Fuente: realizado por el autor.

1974: Se creó la Sección de la América Latina y el Caribe (IFLA/LAC)

1976: Creación de División Regional de Actividades (hoy división v).

1977: Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo fue presidente de la IFLA/LAC.

## HITOS IMPORTANTES PARA EL DESARROLLO DE LA IFLA/LAC

- 1987: Seminario Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Afines, Caracas, Venezuela, 1 a 5 de junio 1987.

- 1987: Congreso Brasileño de Bibliotecología y Documentación, Recife, Brasil 20 a 25 de septiembre 1987 (XIV CBBB/ Febab) / Curso de Asociaciones con Russell Bowden (Management of Library Associations Section IFLA) / Model Library Association Project.
- 1989: Creación de La Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (Abinia), fundada en México el 14 de diciembre de 1989, siendo la Presidente Virginia Betancourt (Venezuela).
- 1990: Instalación y operación de la Oficina Regional de la IFLA/LAC sede en Febab, São Paulo, Brasil. Con la presencia del Dr. Hans-Peter Geh, Presidente de IFLA, Martha Terry, Presidente de IFLA/LAC y Elizabet Ramos de Carvalho, Gerente de la Oficina Regional IFLA/LAC.
- 1990: Reunión del Comité Permanente LAC (São Paulo, Brasil).
- 1990: Programa ALP/IFLA –empezado en la América Latina y el Caribe Programa para el Avance de la Bibliotecología con el apoyo de la Swedish International Development Agency (SIDA) coordinado por Birgitta Bergdahl (Suecia) (Noticias IFLA/LAC, no. 15, 1990).
- 1994: 60ª Conferencia General de IFLA, en La Habana, Cuba, agosto 21-27, 1994.



Fuente: Imagen tomada del sitio web de la IFLA.

- 1998: Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo elegido como Presidente de LAC de 1998 a 2001.
- 1999: Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo elegido como Presidente de la División de Actividades Regionales de IFLA y miembro de la Junta Profesionales de IFLA, de 1999 a 2001.

- 2001: La lengua española fue aprobada como lengua oficial de IFLA en la 78ª Conferencia General de IFLA en Boston, EUA. Adolfo Rodríguez Gallardo, junto con los miembros del Comité Permanente de IFLA/LAC, lograron con mucho compromiso y dedicación este reconocimiento.
- 2004: Creación de la Federación Centroamericana de Asociaciones y Colegios de Bibliotecarios – Feceab.
- En la Ciudad de San Salvador, República de El Salvador, el día 31 de marzo de año 2004, los Representantes de las Asociaciones de Bibliotecarios de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, reunidos en el Primer Encuentro Centroamericano de Asociaciones de Bibliotecarios “Fortalecimiento y Creación de Asociaciones de Bibliotecarios en Centroamérica”, el evento que contó con los auspicios de la Federación de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA/LAC y el Programa ALP (Convenio firmado en San Salvador, a 30 de junio de 2006).
- 2004: Reunión del Comité Permanente de IFLA/LAC (El Salvador).
- 2004: 70ª Conferencia General y Consejo de IFLA, agosto 22-27, 2004, Buenos Aires, Argentina.



Fuente: Imagen tomada del sitio web de la IFLA.

- 2005: El Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo participó en Governing Board de IFLA, de 2005-2007.

- 2008: Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo recibió la Medalla de Honor de IFLA por su contribución y participación en el Comité Permanente de la América Latina y el Caribe (Conferencia General y Consejo de la IFLA 2008, en Quebec, Canadá.
- 2009: 35 Años de la IFLA/LAC - Lima, Perú. Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo recibió el de certificado del Miembro Honorario del Colegio Nacional de Bibliotecólogos de Perú.
- 2011: 77°. Conferencia General y Consejo de IFLA, agosto, 13-18, 2011, San Juan, Puerto Rico.



Fuente: Imagen tomada del sitio web de la IFLA.

- 2014: 40 Años de la IFLA/LAC – Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo recibió el Certificado de Honra ao Mérito como Socio Benemérito de Federação Brasileira de Associações de Bibliotecários, Cientistas de Informação e Instituições (Febab), Brasil, 2014.

## CONTRIBUCIONES DEL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO A LA IFLA/LAC

Los aportes del Dr. Rodríguez Gallardo fueron innumerables en todos los proyectos que llevo a cabo la IFLA/LAC, especialmente los que se realizan en México para bibliotecarios, universidades y asociaciones de bibliotecarios.

- Seminario Internacional de Control Bibliográfico Universal (México);
- Seminario Latino Americano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Relacionados (México);
- Encuentro Latinoamericano sobre Atención Bibliotecaria en Comunidades Indígenas (México);
- Seminario Latinoamericano de Bibliotecas y Lectura y Niños de la Calle (México).

## CONTRIBUCIÓN DEL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO AL CAMPO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

- Desarrollo de Colegio y Asociaciones de profesionales y bibliotecarios;
- Reconocimiento del idioma español como idioma oficial de la IFLA;
- Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información;
- Bibliotecas digitales;
- Automatización de Bibliotecas Universitarias;
- Promoción de la lectura;
- Preservación de la Propiedad Intelectual de Asociaciones Profesionales y Bibliotecarios de América Latina (Infobila);
- Fomento y la actualización de los bibliotecarios a través de cursos presenciales o a distancia, difundiendo las oportunidades existentes en las universidades de la Región y, principalmente, en la UNAM;
- Apoyo irrestricto al 70° Congreso de la IFLA en Buenos Aires;

- El mayor número de países en miembros en unirse al Comité Permanente de la América Latina y el Caribe: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Ecuador, España (decisión de IFLA), Guatemala, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, San Martín, Trinidad & Tobago, Uruguay y Venezuela.

### Proyectos ALP

- Gestión de Adolfo Rodríguez Gallardo (Presidencia de la IFLA/LAC);
- Reunión regional sobre el Manifiesto de la UNESCO para las Bibliotecas Públicas (Salvador, Bahía, Brasil);
- Seminario Internacional de Control Bibliográfico Universal (México);
- Seminario Latinoamericano de Asociaciones de Bibliotecarios y Profesionales Relacionados (México);
- Taller para planificar un programa de educación a distancia enfocado a para profesionales en el Caribe (Puerto Rico);
- Guía del Plan de Estudios de Bibliotecología, Archivología y Museología de Iberoamérica (Argentina);
- Herramienta para el desarrollo profesional de los trabajadores bibliotecarios en la Era de la Sociedad de la Información (Chile);
- Encuentro Latinoamericano sobre Atención Bibliotecaria en Comunidades Indígenas (México);
- Seminario Latinoamericano de Bibliotecas y Lectura y Niños de la Calle (México).

### Proyectos IFLA

- Limitaciones y Excepciones de los derechos de autor (Copyright para Bibliotecas y Archivos) - México.
- Informe de Tendencias de la IFLA: visiones académicas y profesionales (Foro Regional de Discusión) - México.

## *PAPERS PRESENTADOS*

### POR ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO EN IFLA

- La biblioteca universitaria: factor clave de la globalización informativa en América Latina. In: *62nd IFLA General Conference - Conference Proceedings* – agosto, 25-31, 1996. Disponible: <<https://archive.ifla.org/IV/ifla62/62-roda.htm>>.
- El trabajo de IFLA y ALP en la América Latina y el Caribe. México: IFLA/ALP., 2001, 37 p.
- Informe de las Actividades más Importantes de la División 8 de IFLA Durante la Administración de Adolfo Rodríguez 1999-2001. Disponible: <<http://archive.ifla.org/VII/s27/news/lac39-s.pdf>>.
- “El bibliotecario en la Sociedad de la Información”. Noticias IFLA/LAC, n. 50, junio de 2007, p. 19.
- Bibliotecas universitarias en América Latina: el caso de México, Noticias IFLA/LAC, n. 20, junio de 1992.

## PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS DE IFLA

IFLA/LAC y FAIFE

(Acceso a la Información y Libertad de Expresión)

- Manifiesto Da Internet.
- Sida - HIV/AIDS Information Training – IFLA.
- IFLA Manifiesto on Transparency, Good Governance and Freedom from Corruption).

IFLA/LAC y PAC

(Programme on Preservation and Conservation)

*Creación de Centros Regionales de Preservación y Conservación (PAC):*

- Venezuela: Biblioteca Nacional de Venezuela, Caracas.

- Trinidad and Tobago: National Library of Trinidad and Information System Authority, Port of Spain.
- Brasil: Fundação Biblioteca Nacional de Brasil, Rio de Janeiro.
- Chile: Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

## CONVENIO CON EL CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CERLALC (COLOMBIA)

### Trabajo conjunto por las bibliotecas de América Latina

Con el fin de explorar mecanismos de cooperación entre la IFLA y el Cerlalc y potenciar acciones y recursos orientados a los programas de bibliotecas de América Latina, se reunieron en Bogotá representantes de las dos instituciones en el marco del IV Seminario Latinoamericano de Asociaciones Nacionales de Bibliotecarios de la América Latina y el Caribe.

La gerente regional de esta organización, Elizabeth Carvalho, el presidente de la IFLA/LAC, Filiberto Felipe Martínez Arellano; y por el Cerlalc, Isadora de Norden, directora; Luis Fernando Sarmiento, secretario técnico y Mary Giraldo Rengifo, asesora en bibliotecas, encontraron coincidencias en las misiones de las entidades que representan y decidieron elaborar un convenio de cooperación, que, con su firma, beneficiará los planes y programas de bibliotecas de la región.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> <[http://www.cerlalc.org/libroaldia/libroaldia\\_4/secciones/noticias/noticia\\_03.htm](http://www.cerlalc.org/libroaldia/libroaldia_4/secciones/noticias/noticia_03.htm) e <http://archive.ifla.org/VII/s27/news/LacNewsletter52-es.pdf>>.



## ACCIONES DE LA IFLA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

<p><b>Desarrollo del Personal y de las Asociaciones Profesionales</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Eventos Regionales, Nacionales y Locales</li><li>• Creación de Federaciones y Asociaciones</li><li>• Cursos presenciales y a distancia para profesionales y para profesionales</li><li>• Traducción de publicaciones de IFLA</li><li>• Normas técnicas</li><li>• Noticias IFLA/LAC (Newsletter)</li><li>• Clearinghouse (RO/IFLA/LAC)</li></ul>	<p><b>Desarrollo de las Bibliotecas y de los Servicios de Información</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Promoción de la lectura</li><li>• Libre acceso a la información</li><li>• -wsis (Cumbre Mundial de la Sociedad de Información)</li><li>• Infobila – “La Biblioteca Digital de LAC</li><li>• Manifiestos</li><li>• Lineamientos</li><li>• Declaraciones</li></ul>
<p><b>Fomento del Alfabetismo Informativo</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Contribución al ejercicio de la ciudadanía</li><li>• Inclusión digital de las poblaciones menos favorecidas (comunidades marginales y rurales, y pueblos indígenas)</li></ul>	<p><b>Cooperación de las Actividades Fundamentales, Divisiones y secciones con la IFLA/LAC</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Regionales: IFLA/ALP Proyectos, Centros Regionales de Preservación y Conservación - PAC (Brasil, Chile, Trinidad &amp; Tobago y Venezuela)</li><li>• Interregionales: Proyectos ALP</li></ul>

## INSTITUCIONES COMPAÑERAS

- Colegios y Asociaciones de Bibliotecarios de la Región
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
- Banco del Libro (Venezuela)
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) (Chile)
- Universidad de Panamá

- Universidad de Antioquia (Colombia)
- Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT)
- Biblioteca Nacional (Brasil, Perú, Chile, México, Venezuela, Trinidad & Tobago)

#### PERSONAS QUE POSIBILITARON EL DESARROLLO DE LA SECCIÓN Y DE LA OFICINA REGIONAL:

Adolfo Rodríguez Gallardo (México), Ana María Peruchena (Argentina), Carmem Checa (*in memoriam*) (Perú), Estela Morales (México), Filiberto Felipe Martínez (México), Jaime Ríos (México), Maria Elena Zapata (Venezuela), Martha Fernández y López (*in memoriam*) (Perú), Martha Terry (*in memoriam*) (Cuba), Roberto Servidio (Argentina), Rosa María de Zamora (México), Rosario G. Horowitz (*in memoriam*) (Venezuela), Stella Maris Fernandes (*in memoriam*) (Argentina), Auta Rojas Barreto (Brasil), Conceição Gama (Brasil), Fernando Leça (Brasil), Hagar Espanha Gomes (Brasil), Marcia Rosetto (Brasil), Maria Ismeria O. Santos (Brasil), Miriam Nascimento (Brasil), Regina Santos Silva Tonini (Brasil), Sigrid Karen Dutra (Brasil)

#### CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente, debemos tener como objetivo promover un concepto moderno y activo de las bibliotecas, de las asociaciones y colegios de bibliotecarios, así como de otras unidades de información, contribuyendo también a la mejora de la imagen del bibliotecario en el contexto socioeconómico y cultural de América Latina y el Caribe.

Buscar mecanismos que puedan reconocer el uso de la información como herramienta básica en todas las áreas de la ciencia, la tecnología y la cultura, para lograr una vida mejor

y más digna para nuestros pueblos, así como un instrumento que pueda desencadenar cambios sociales y económicos a lo que aspiramos.

Estamos seguros que la herencia de Adolfo es mantener viva la llama de la unión entre los bibliotecarios y fortalecimiento de las asociaciones de bibliotecarios.

No podría dejar de mencionar que en esta travesía con el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo en la UNAM, también conté con profesionales altamente calificados como la Dra. Estela Morales, la Dra. Rosa María Fernández Zamora, el Dr. Filiberto Felipe Martínez Arellano, la Dra. Elsa Ramírez Leyva y el Dr. Jaime Ríos y muchos otros con los que tuvimos el honor de trabajar y que se convirtieron en nuestros amigos.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente a la Dra. Georgina Araceli Torres Vargas, Directora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información; a la Dra. Elsa M. Ramírez Leyva, Directora de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, a la Dra. Lina Escalona Ríos, Coordinadora del Posgrado Bibliotecología y Estudios de la Información y a la Dra. Brenda Cabral Vargas, investigadora y Presidenta de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C. por la oportunidad de participar en el homenaje póstumo al Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo.

En mi nombre y de los bibliotecarios cercanos de Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo que fueron miembros de la IFLA/LAC (enumerados a continuación), queremos ofrecer nuestra eterna amistad a Carmen Villatoro, esposa de Adolfo, a sus hijos y familia.

**Argentina** – Roberto Servidio, Ana Maria Peruchena, Claudia Rodríguez y Silvia Anselmi;

**Brasil** – May Brooking Negrão, Ivone Tálamo, Miriam Nascimento, Emir Suaiden, Maria Isabel Franca, Elisete de Sousa Melo, Sueli do Amaral, Conceição Gama, Célia Zaher, Ana Lígia Medeiros, Marcia Rosetto, Regina Belluzo, Sigrid Ka-

ren Weiss, Regina Silva Tonini Sueli Mara Ferreira, Maria das Graças Miranda Ribeiro y Maria Fátima Raposo;

**Chile:** Clara Budnick;

**Colombia:** Gloria Rodríguez, Adriana Betancur, Carlos Zapata; Silvia Prada y Mary Giraldo;

**Costa Rica:** Alice Miranda y Ana Cecilia Torres;

**Cuba:** Miriam Martínez y Margarita Bellas Vilariño;

**El Salvador:** Olinda Gómez;

**Equador:** Mercedes Falconí;

**España:** María Araceli García Martín;

**Martinica:** Marie Françoise Bernabé;

**México:** Rosa María Zamora, Estela Morales, Elsa Ramírez, Filiberto Felipe Martínez, Jaime Ríos, Hortencia Lobato, Alejandra Martínez, Jesús Lau;

**Panama:** Octavio Castillo; Nitzia Barrantes, Héctor Muñoz;

**Paraguay:** Emilce Sena;

**Perú:** Doris Samanez y César Castro;

**Porto Rico:** Víctor Torres;

**Saint Martin:** Blanca Hodge;

**Suecia:** Birgitta Sandel y Gunilla Natvig

**Trinidad & Tobago:** Pamela Benson

**Uruguay:** Esther Pailos;

**Venezuela:** Virginia Betancourt, María Elena Zapata, Loly d'Elia.

Finalmente, gracias, Adolfo, por ser quien era. Gracias por darnos un ejemplo tan fuerte y hermoso de cómo debería ser un verdadero bibliotecario.

***José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología.*** Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares impresos y versión digital. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión, corrección de pruebas y formación Bonilla Distribución y Edición S.A. de C.V. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Iniziativa Graphic DV, S.A. de C.V. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en enero 2022.